



ANO VII.

Madrid, 16 de Agosto de 1882.

NÚM. 18.

DIRECTOR:

EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20 pesetas.
Seis meses.....	11 »
Tres.....	6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25 francos.
Seis meses.....	14 »
Tres.....	8 »

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año.....	8 pesos fuertes.
Seis meses.....	4,30 »
Tres.....	2,30 »

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Calle de las Salesas, núm. 9, 1.º

á donde se dirigirán los pedidos de suscripciones.

SUMARIO.

El proteccionismo en los Estados-Unidos, por N.—Los Olivos en España, sus condiciones agrícolas y sus productos.—Correspondencia, por el Marqués de la Conquista.—Historia militar, novela.—Los caballos de la Exposición, por D. Miguel Lopez Martinez.—Stud Book español; registro general de caballos y yeguas de pura sangre inglesa importados y nacidos en España.—Carta de Comillas, por D. Fernando Santoyo.—De veraneo; noticias de viaje, por Lakasab.—Noticias del Norte.—Crónica de París, por la Baronesa de Villmont.—Noticias generales.—Noticias de la sociedad, por N.—Gran club de Jerez de la Frontera.—Mercado de Madrid.—Cuadrado de palabras.—Anuncios.

EL PROTECCIONISMO EN LOS ESTADOS-UNIDOS.

(Continuacion.)

El partido proteccionista en los Estados-Unidos ha empezado á alarmarse seriamente por el porvenir. En Octubre último (1881) hubo en Chicago numerosos *meetings* para protestar anticipadamente contra toda reduccion en los aranceles vigentes, y posteriormente ha habido en Nueva-York otras manifestaciones, aún más ruidosas, contra las modificaciones que el Congreso pueda introducir en las tarifas reduciendo los derechos, lo cual se considera ya como muy probable.

Este resultado ha concluido por dar lugar allí á los excesos de los proteccionistas, á promover una reaccion, y tanto en el Congreso como en el país, ha abierto una campaña en regla en favor de la rebaja de los aranceles. En el Congreso de los Representantes, Mr. Abraham Hewitt ha presentado recientemente un proyecto de ley, en el que se establece que todas aquellas materias que no han sido sometidos á ningun trabajo industrial, esto es, todas las llamadas materias primeras propiamente, así como todos los desperdicios, ó sean los productos de desecho que no pueden utilizarse sino con nueva mano de obra, y por fin, todas las sustancias químicas que no se producen en el país, y el alcohol empleado en la industria, queden libres de derechos de importacion.

Que los derechos *ad valorem* sean sustituidos por los derechos específicos, y que para determinar éstos, se adopte como tipo de valoracion el término medio del valor imponible de los artículos importados durante el último trienio, no pudiéndose imponer un derecho mayor del necesario para compensar la diferencia entre el coste de la mano de obra en los Estados-Unidos y en el extranjero, teniendo en cuenta los gastos de transporte. El tipo de los derechos no podrá exceder en ningun caso del 50 por 100 del valor medio imponible, exceptuando los objetos de lujo.

En Nueva-York la campaña para la reforma arancelaria ha tomado las proporciones de una verdadera agitacion en las regiones ordinariamente tranquilas de la alta banca y del comercio por mayor. Celebróse primero un gran *meeting* en favor de la citada reforma, en el local de la Cámara de Comercio; poco despues (á fines de Abril ó principios de Mayo últimos) se celebraba otra reunion más importante aún, convocada por el círculo libre-cambista, llamando mucho la atencion algunos de los lemas que figuraban en las paredes del salon.

Hé aquí algunos:

«Libertad de tribuna, libertad de imprenta, tierra libre, hombres libres..... ¿por qué no comercio libre?»

«Fuera las contribuciones de guerra en tiempos de paz.»

«Nuestras industrias nacientes cuentan noventa años de edad.»

«Con arreglo á los aranceles vigentes, los diamantes pagan 10 por 100, y las mantas 100 por 100.»

«Los derechos sobre las primeras materias ahogan en el huevo el gérmen de la industria.»

«El comercio debe ser tan libre como los vientos del cielo.»

«Los mares no hacen más que unir á las naciones que separan.»

«Supresion de derechos que enriquecen á individuos.» Etc., etc.

El presidente del *meeting*, Mr. Wheeler, pro-

nunció un breve discurso de apertura, en el cual, despues de declarar que no se pretendia realizar precipitada é inconsideradamente la reforma, manifestó que el programa del *meeting*, presentado por el *Free Trade Club*, era el mismo del proyecto de ley presentado al Congreso por Mr. Hewitt.

Es, pues, indudable que la opinion se inclina hoy en aquel país á una mayor libertad de comercio. Las anomalías y excesos del Arancel se discuten y condenan hasta por los mismos partidarios de cierta proteccion, mientras que los agricultores ven más claro cada vez los perjuicios que les ocasiona un sistema arancelario que encarece progresivamente todo lo que compran, al paso que, no sólo no mejora, sino que empeora el mercado donde venden. Careciendo de proteccion, reconocen perfectamente la injusticia de pagar mucho para proteger las demas industrias; y como los intereses agrícolas se desarrollan incesantemente y adquieren cada día mayor importancia política, su influencia en la cuestion arancelaria es mayor cada vez.

Pero aunque los proteccionistas no dejan de fijar su atencion en esto, lo que más temen es el exceso creciente de los ingresos sobre los gastos en la Hacienda nacional. El ejercicio que terminó en Junio de 1881 arrojó un *superabit* de 20 millones de libras (500 millones de pesetas), y es seguro que el ejercicio corriente cerrará con un exceso mucho mayor. Esta acumulacion de numerario en las arcas del Tesoro se considera con temor por todo el mundo, sobre todo por la aplicacion que se le viene dando á la extincion de la Deuda, la cual, de seguirse este sistema, en pocos años habrá desaparecido.

Ese *superabit*, que amenaza desbordar el Tesoro, es causa de intensa preocupacion, por la inminente crisis monetaria que anuncia, y todo es discurrir medios para evitar que crezca. Unos proponen que se rebajen los impuestos; otros, que se disminuyan los derechos arancelarios.

Los proteccionistas piden que se supriman, si es necesario, todos los impuestos interiores que en 1880 importaron 640 millones de pesetas (princi-

palmente sobre los vinos, licores y el tabaco), y que los recursos del Tesoro se reduzcan á la renta de Aduanas. Pero á esto objetan los librecambistas y los indiferentes que, siendo los citados impuestos los más legítimos recursos de todo gobierno, por gravitar sobre artículos de mortífero lujo (*baneful luxuries*) (las bebidas espirituosas y el tabaco), sería la más insigne locura renunciar á estos ingresos y seguir aumentando los derechos arancelarios como los proteccionistas pretenden. Este recurso, único, sería variable y tendría expuesto al Tesoro á una constante inseguridad respecto á sus recursos.

Finalmente, hé aquí algunos datos sobre las ventajas materiales conseguidas en Inglaterra con el libre cambio, y comparacion con los Estados-Unidos.

En un discurso pronunciado por Mr. Bright, el más ilustre compañero de Cobden, en Noviembre de 1881, decia al bosquejar una exposicion de los beneficios que la libertad de comercio ha traído á las clases obreras:

«Hojeando dias pasados uno de nuestros antiguos registros de jornales (Mr. Bright es uno de los propietarios de una fábrica de hilados), he encontrado que los tejedores ganaban en 1839 ocho chelines semanales, trabajando doce horas diarias. Hoy, los que hacen el mismo trabajo, á diez horas por dia, ganan 13 chelines semanales; si trabajasen doce horas, ganarian 16 chelines; esto es, exactamente el doble de sus jornales de 1839, 1840 y 1841.

«Las muchachas que trabajaban en los telares, ganaban en aquel tiempo 7 chelines por semana; hoy ganan 15 y trabajan dos horas ménos. Resultado: que los obreros ganan hoy doble que hace cuarenta años, y tienen al dia dos horas de descanso, que sus padres no tenían.» Añádase á esto que las clases obreras viven hoy mucho más barato que hace cuarenta años, gracias á la libertad de comercio.

En un *meeting* celebrado en el club liberal de *Lewisham and Lee*, sir John Lubbock ha expuesto recientemente los siguientes datos, que sirven de complemento á los anteriores:

«En 1842 los depósitos en las cajas de ahorros no pasaban de 24 millones de libras; en 1880 han excedido de 223 millones. Es un aumento de 350 por 100. El número de pobres ha disminuido de 200.000 á 111.000, y el de criminales, de 340.000 á 54.600.

Las rentas rústicas, mercantiles y profesionales han aumentado desde 250 millones de libras, á que ascendían en 1842, á 582 millones en 1880, ó sea un 130 por 100.

Comparando á Inglaterra con los Estados-Unidos, que, si bien poseen grandes ventajas naturales, viven sujetos á la política proteccionista, se ve que en 1840 las exportaciones de América eran de una libra, 11 chelines y 6 peniques (39 pesetas 50 céntimos) por persona, y las exportaciones de Inglaterra de una libra, 18 chelines y 9 peniques (48 pesetas); es decir, que sólo había algunos chelines de diferencia. En 1880 las primeras eran de 3 libras, 6 chelines y un penique (82 pesetas 50 céntimos), mientras que las segundas han ascendido á 6 libras, 9 chelines y 6 peniques (161 pesetas). Las exportaciones de Inglaterra han aumentado, pues, en una proporcion casi doble que las de los Estados-Unidos.

En cuanto á las importaciones, mientras los Estados-Unidos han recibido mercaderías extranjeras en proporcion de 2 libras, 13 chelines y 3 peniques (66 pesetas 50 céntimos) por persona en 1880, Inglaterra ha importado á razon de 298 pesetas (11 libras, 18 chelines y 7 peniques).

N.

LOS OLIVARES EN ESPAÑA,

SUS CONDICIONES AGRÍCOLAS Y SUS PRODUCTOS (1).

EXCMO. SEÑOR, SEÑORAS Y SEÑORES: Empiezo recomendándome á la benevolencia de ustedes, porque bien la necesita mi pobre palabra, y porque me impresiona profundamente la distincion que me concede tan ilustrado y respetable auditorio, en el cual, como he expresado al empezar, veo mucha parte del bello sexo honrando estas modestas conferencias de la Asociacion de Agricultores de España, que sin duda alguna empiezan á interesarle. Esto es un buen anuncio sin duda para el porvenir, porque donde quiera que la mujer ejerce su benéfica influencia, allí todo prospera y florece, produciendo frutos bienhechores. Es natural, pues, que yo me felicite por este favor que dispensa vuestro afecto á la agricultura española.

Entrando en materia, os diré que voy á ocuparme de los beneficios sociales del olivo, de la consideracion que ha merecido á todos los pueblos antiguos modernos, y, en una palabra, de su importancia en España. No temais monótonas descripciones botánicas y culturales, que procuraré evitar ó haré muy breves. Quisiera interesaros en favor del árbol precioso que se halla desde tiempo bajo la proteccion de las damas, para que le otorgaseis, señoras, vuestro benévolo patrocinio, y para obtenerlo desearia ahora poseer ese dón privilegiado de la elocuencia, á fin de pintaros con vivo colorido todo lo que merece el árbol predilecto de Minerva.

Lo mismo el paganismo que las tradiciones bíblicas ponderan en gran manera los bienes que produce el olivo, su importancia y abundantes productos. En apoyo de esta tesis, refiere la Mitología que cuando Minerva y Neptuno suscitaron la contienda de producir la cosa más benéfica al mundo, por conquistar el derecho de dar nombre á la ciudad de Atenas, el dios de las aguas, á un golpe de su tridente, hizo salir el caballo del corazon de una roca, duro como ella y símbolo de la fuerza, de la energía, de la guerra y de los dones de la conquista, mientras que la diosa Minerva hizo brotar de la tierra el maravilloso olivo cargado de frutos y emblema de la abundancia. En la controversia entablada para decidir sobre cuál merecería mejor el premio, Cécrope convoca á gran reunion de hombres y de mujeres; pero se asegura que éstas triunfaron por unanimidad de votos, consagrando la plácida victoria del olivo, con el premio otorgado á Minerva.

Hé aquí decididamente probado cómo se originó que desde entonces se halle el olivo bajo el más bello y agradable de los protectorados.

Dicen las crónicas griegas que la veneracion por el olivo en la Atica llegaba al punto de que sólo las vírgenes y los hombres muy puros eran los privilegiados que se podían ocupar de su cultivo, y hasta se exigía testimonio de castidad para recolectar las olivas.

Las coronas de olivo se han reservado siempre para premiar la castidad emblemática de Minerva, como distinguido dón de las gracias.

En los nacimientos, como en las fiestas nupciales y aun en las ceremonias fúnebres, la rama de olivo ha servido de emblema para significar las más puras alegrías ó venturosas esperanzas, ó la ofrenda respetuosa de paz.

En los festivales de la literatura, de las artes ó de las lides del genio y del heroísmo, la rama de olivo ó las coronas tejidas con sus hojas han servido de galardón al mérito más distinguido, ó sea de premio para los vencedores. Las mismas

(1) Conferencia agrícola dada por el ingeniero agrónomo D. Eduardo Abela, el día 23 de Junio de 1882, en el Jardín Botánico de esta corte.

fiestas albinas, instituidas por Domiciano, para premiar el valor, la poesía y la oratoria, celebrándose con la adjudicacion de un primer premio consistente en una corona de oro, tenían como segundo otra corona de hojas de olivo.

En los antiguos campos de batalla la rama de olivo solia reemplazar á nuestra blanca bandera para pedir misericordia los vencidos, ó para ofrecer gracia los vencedores, y siempre como símbolo de paz.

Los antiguos monumentos representan numerosos recuerdos del olivo y de su historia en los bajo-relieves y frisos de sus adornos. Sería largo citarlos. Algunas monedas de cobre de Atenas recuerdan la fábula de Minerva y Neptuno, disputándose la posesion de la Atica y creando la diosa el olivo para obtener su renombrado triunfo. El anverso de una moneda de oro de Filipo el jóven representa un personaje que lleva en su mano derecha una rama de olivo.

Las tradiciones cristianas dedican al olivo tantas ó más poéticas leyendas. Desde que la blanca paloma regresa al arca santa de Noé, con la rama de olivo en su pico, se nos aparece como emblema de paz y bienandanza. La primitiva Iglesia cristiana tuvo como figura simbólica de la inspiracion divina una paloma llevando tambien en el pico una ramita de olivo. Cuando el Salvador de los hombres entra triunfalmente en Jerusalem, el pueblo creyente le recibe con palmas, laureles y ramas de olivo, que tienden á su paso. Los evangelistas nos pintan á Jesus retirándose á la montaña de los olivos de Gethsemani, para aislarse en sus divinas meditaciones y para llorar las amarguras de su triste pasion, regeneradora del mundo.

Hay autores que piensan si la santa cruz fué formada con maderos de olivo.

De toda suerte, para nosotros, segun las tradiciones populares, el olivo pasa como un árbol bendito.

Los cantares del Mediodía de España mezclan frecuentemente en sus tristes melodías, que parecen un quejido del alma, su místico entusiasmo por la Virgen Santísima con las bendiciones á los frutos del olivo, y para que no podais dudarlo, hé aquí uno de dichos cantares;

Descansó una vez la Virgen
A la sombra de un olivo,
Y desde entonces quedaron
Todos sus frutos benditos.

Ya veis cómo hasta en las alegrías populares de nuestra patria es unánime el concepto de la importancia del olivo, de sus opimos dones y de lo que puede contribuir á nuestro engrandecimiento.

Si, señores: recordad tambien cómo se pinta la Abundancia, compañera inseparable de la Paz, representándola por la graciosa divinidad coronada de espigas, con la rama de olivo en una mano y el cuerno de la abundancia en la otra.

España es el país de los olivos.

Para probarlo, os diré de pasada que en treinta y tres provincias españolas se cultiva el olivo, en más ó ménos extension. El cultivo del olivo representa en nuestro país el 3 por 100 de la superficie cultivada. Lérida, Toledo, Alicante y Valencia pasan poco de este término medio. Málaga, Jaén y Baleares oscilan entre 4 y 7 por 100. Tarragona sube de este último tipo en sus olivares. Córdoba pasa del 8, y Sevilla alcanza hasta el 13 por 100 en la superficie de olivares.

Si queremos analizar la importancia del olivo haciendo consideraciones más sólidas, ó más científicas, deberémos empezar por Columela, uno de los geopónicos que ántes le ensalzaron, y que dijo:

Olea prima omnium arborum est.

No necesito traduciros esta frase, que dice: el olivo es el primero entre todos los árboles.

¿Y por qué debe considerarse así? Lo justifican las aplicaciones de sus productos. Es indudable que las materias grasas tienen una importancia insustituible en la alimentación general de la humanidad; una grasa cualquiera con el pan de trigo constituye una alimentación de las más completas, y siendo de las mejores grasas, de las que tienen mayor eficacia en alimentación para facilitar la respiración animal el aceite, dicho se está que como alimento su importancia es indisputable. Pero no sólo bajo este aspecto es como tiene importancia el aceite; la tiene también, y muy principal, para servir como base á la elaboración del jabón, sustancia cuyo consumo no depende de la moda ni de un frívolo deseo de parecer bien, ni de ninguna otra circunstancia análoga. No: el consumo del jabón satisface una necesidad imperiosa del organismo en la limpieza y aseo del cuerpo, en la limpieza y aseo de nuestras prendas de vestir, y llega á tal punto, que un sabio tan eminente como el Barón de Liebig ha dicho que se puede medir el grado de cultura de una sociedad por el mayor consumo de jabón que haga.

Tiene todavía grande importancia el aceite para engrasar las máquinas: puede decirse que el de nuestro país principalmente se lleva á Inglaterra, á Francia y á otros países con ese único objeto.

No creáis lo que se dice frecuentemente de que lo llevan para clarificarlo, filtrarlo y ponerlo en condiciones de traerlo mejor elaborado. Es una preocupación, no hay tal cosa; el aceite que ya sale en malas condiciones de la elaboración primaria no puede mejorarse en calidad para alimento.

Otro uso que tenía anteriormente el aceite era para el alumbrado. Casi debemos celebrar que haya desaparecido esta necesidad del aceite, porque han venido á sustituirle excelentes materias, que han mejorado notablemente las condiciones de la luz, é indudablemente es conveniente que el aceite haya perdido importancia bajo ese concepto. Sin embargo, si fueran poeta reflexionaria sobre cuántas obras magníficas se han escrito á la luz del aceite.

Dicho esto, paso á ocuparme de otra punto que no deja de ofrecer interés.

Este olivo tan celebrado, ¿de dónde es? ¿cuál es su patria? Yo confesaré una cosa, que tal vez os admire. Quizá creeréis que los hombres que se consagran á la ciencia deben saber de dónde es el olivo.

Pues no lo saben.

Unos creen que es del Asia Menor y que estaba próximo á las cumbres del Ararat cuando la paloma llevó en su pico la rama de olivo al Arca de Noé, y por más que ciertamente el mayor número así lo cree, hay, no obstante, sabios respetables que lo niegan y piensan que el olivo es de Egipto, teniendo para creerlo sus fundamentos, que sería muy largo demostrar.

Hay también autores, como nuestro compatriota Rojo Pavo Vicente, que, si bien no niega que el olivo puede haber existido en el Asia Menor y en Egipto, dice que también el olivo, ó sea la especie de olivo que nosotros cultivamos, es de España, y sostiene tal creencia, afirmando que mientras no se le demuestre de un modo positivo cuál ha sido el origen de los extensos acebuchares de una parte de nuestro territorio, tiene que creer firmemente que esos acebuchares no han podido formarse por la eyaculación de los huesos depositados en nuestras tierras por los estorninos y otras aves viajeras, que comen la aceituna; sino que es más presumible sean también espontáneos de España los acebuches.

La verdad es que grandemente apurados se en-

cuentran los autores que quieren contradecir los fundamentos de Linneo al llamarle *Olea europea* al olivo, y tienen que recurrir á decir que Linneo era acaso poco geógrafo, ó no se ocupó mucho del origen del olivo al darle la denominación específica de *Olea europea*.

Pero no creáis que existe una sola especie de olivos. Existen muchas. Hasta veintinueve especies bien determinadas describe el eminente De Candolle, sin contar infinidad de variedades.

Os citaré brevemente algunas de las expresadas especies. En Nueva Celandia existe la *Olea apetala*; en el cabo de Buena Esperanza se cuentan hasta siete especies, como son las *O. verrucosa*, *O. foveolata*, *O. concolor*, *O. exasperata*, *O. humilis*, *O. laurifolia* y *O. capensis* ó grande olivo del Cabo, que es de los más interesantes; en las islas de Mauricio y Borbonia hay tres especies diferentes; en Nepalia, dos; en la India, tres; en la Florida, Georgia y Carolina se cria un olivo dioico, de la especie llamada *Olea americana*. Advertiré de pasada que de esta última especie existe un buen ejemplar en el Jardín Botánico de Sevilla, cuyos frutos revelan excelentes condiciones para el aprovechamiento cultural.

Pero acaso se os ocurra preguntar: ¿qué importancia tiene la cita de tales especies de olivos? Quizá penseis que éstas son abstracciones ó especulaciones teóricas, puesto que contamos con buena base de riqueza agrícola, mediante la explotación de la especie *Olea europea*. Señores, trataré de desvanecer esta objeción por si ocurriera.

El olivo común ó europeo tiene sus condiciones culturales de habitación y de estación vegetativa, de las cuales no puede salir, mientras que esas otras especies diversifican en tal concepto. Mientras mayor sea el número de las especies explotables, mayor es la riqueza de los países que las disfrutan. Por consiguiente, esto hace comprender el interés que ofrece, bajo este punto de vista, la aclimatación de nuevas especies de olivos, y la utilidad de los ensayos conducentes en este sentido, por cuenta del Estado, creando al efecto las *Estaciones olivareras*, de las que ya dijimos algo en el último Congreso de Agricultores de España. Dichas estaciones hacen falta también para el estudio de las variedades más acreditadas en nuestro país, como para las experiencias de plantaciones y de poda; para examinar la eficacia directa de los abonos sobre el olivo; para obtener análisis de las cenizas de dicho árbol, y para otra porción de puntos no menos importantes, y que tengo el honor de recomendar al Sr. Ministro de Fomento, que tiene la dignación de autorizar con su presidencia este acto.

Los estudios olivareros requieren el auxilio de los Gobiernos, tanto ó más que los de la vid, rival afortunado del árbol que nos ocupa. Es verdad que en esta rivalidad ó en esta competencia no siempre vence la vid; pues si en la provincia de Cádiz se observa cómo las viñas han ido reemplazando á los olivares, en la provincia de Jaén ha ocurrido enteramente lo contrario. Los viñedos de dicha comarca los destruyó el oidium, y los viticultores se convirtieron en cultivadores de olivares. Pero el olivo es más lento en crecer y en mostrar los frutos de la inteligencia agronómica; por esto digo que necesita más imperiosamente de las experiencias hechas por cuenta y á cargo del Estado.

La señalada competencia entre la vid y el olivo se encuentra muchas veces dirimida por la influencia perniciosa de alguna de las muchas plagas que atacan dichos árboles; pero hay también condiciones económicas diferentes que señalan sus áreas más ventajosas á cada uno de los expresados cultivos. La vid suele acercarse á los centros mercantiles; el olivo soporta, por lo general, más aleja-

dos trasportes. Solamente los vinos de mucho tiempo, ó sean los vinos añejados, son los que igualan en precio al aceite; en los demás, la densidad del valor (permitidme la frase) está en favor del olivo.

En los mismos precios corrientes teneis ocasión de observarlo; en la actualidad, el precio medio del vino en España viene á ser de tres á seis pesetas por decálitro. En cambio, el precio del aceite es, término medio, de ocho á catorce pesetas por decálitro.

Y debo advertir, para que no quede desapercibido, que entre nosotros las condiciones de los mercados de aceite son muy defectuosas, y producen marcada depreciación en este caldo. Si comparamos los precios de los aceites en nuestros mercados con los que alcanzan las clases superiores en Marsella, Niza, Génova y Milan, la impresión es en extremo dolorosa. En Marsella se vende el aceite superior de 16 á 17,50 francos por decálitro, precio casi doble del corriente en España. En Niza alcanza de 18 á 19 francos. En Génova y Milan los aceites italianos se cotizan de 15 á 17 francos por decálitro, en los centros mismos de producción.

Prescindiendo por ahora de este punto, que tendríamos que volver á tocar, nos precisa afrontar la parte más ingrata, concerniente á la caracterización botánica y condiciones agrícolas del olivo, punto que no debemos dejar desierto y abandonado.

El olivo sabeis que pertenece á una importante familia botánica que se denomina de las OLEÁCEAS. La especie caracterizada por Linneo, ó sea la *Olea europea*, fué dividida en dos sub-especies por De Candolle: *Olea europea oleaster*, ó sea el acebuche común, y el *Olea europea sativa*, ó sea el olivo cultivado en España.

Pero aún en esto pueden suscitarse dudas de cierta importancia. ¿Es verdaderamente no más que una especie la determinada por Linneo? ¿No cabe duda ninguna en este concepto, ó deben hacerse todavía algunos otros estudios? Yo creo que sí.

Siendo verdad, como todo parece confirmarlo, que el acebuche es el olivo silvestre, debería haber un solo tipo de acebuche; pues sin embargo, no es así. Preguntad en todas las regiones olivareras á los prácticos (y me refiero á los que están constantemente en el campo viendo los olivos y examinando los acebuches) á ver si no distinguen varias razas ó especies de acebuches. En Jaén y otros puntos se distinguen el acebuche nevadillo, el lechín y algunos otros, cuyas diferencias orgánicas reclaman estudio. De forma que aquí hay una investigación botánica de interés, digno objeto de las mismas estaciones olivareras.

El olivo es notable por sus caracteres botánicos: la disposición de sus ramas, opuestas; la de sus hojas, opuestas también, pero alternándose en cruz por pares, como veis (*el orador enseña una rama de olivo al auditorio*); sus racimos de flores son axilares, y llevan al principio una porción de esperanzas para el olivarero, esperanzas que muchas veces salen fallidas, porque frecuentemente hay abortos en la organización de la flor del olivo, y cuando más esperanzas parece prometer, cuando más blanca se muestra, entónces suele ocurrir que es cuando menos fruto lleva.

Las flores salen en las ramas del año anterior, y esto constituye un estudio interesante para poder efectuar bien la poda del árbol.

Sin embargo, no se evitan todas las dificultades; porque habiendo flores y frutos en las ramillas fecundas, su extremidad ó brote terminal sigue creciendo para llevar flores al año siguiente. De forma que si nosotros tratamos de cortar lo que ya fructificó, suprimiremos al mismo tiempo también la parte que ha de florecer al año siguiente.

te, y ésta es una dificultad grave. Se obvia únicamente tratando de suprimir las partes en que el desarrollo de numerosos brotes ha envejecido el ramaje, dificultando y entorpeciendo la circulación de la savia, que de tal suerte no puede producir acabada elaboración de los frutos, ó sea el buen cuaje de la aceituna. El remedio consiste en suprimir todos los brotes ó ramillas que produzcan una fructificación excesiva para conservar únicamente aquellas otras más lozanas, que sean proporcionadas á las fuerzas vegetativas del árbol, y de ese modo tener también ramas de renuevo para año siguiente. No juzgo necesario insistir más sobre este punto.

Uno de los estudios que piden alguna meditación es el relativo á la formación de las raíces del olivo, para deducir consecuencias relativas al laboreo.

Este árbol, al comenzar su desarrollo, echa una raíz vertical: pero pronto, cuando da con la parte endurecida del suelo, que desgraciadamente se prepara bastante mal en las plantaciones nuevas de nuestro país, la raíz central se ramifica y se extiende superficialmente, y si no encuentra, como es lo general, un terreno mullido para desenvolverse por todas partes, le pasa por precisión el arraigar superficialmente, y entonces tienen razón los oliveros cuando aseguran que el olivo no permite más que labores someras.

Sin embargo, este temor es más aparente que real. Yo puedo asegurar que he hecho labrar olivares con arados de vertedera y á bastante profundidad, considerando que la labor que generalmente se les da es escasísima, y á los dos ó tres años de haberlos sometido á este tratamiento, á pesar de que muchos me decían que se iban á perder los olivos, he tenido el gusto de que hayan retoñado mucho mejor y los productos hayan sido más abundantes. Este resultado es mucho más eficaz, y es más fácil cuando los olivos se plantan en buenas condiciones de preparación del suelo. Es verdad que, indudablemente, es más costoso dar una labor general al terreno; es que no es lo mismo dar una labor completa de fondo, que sólo abrir los hoyos en el sitio determinado; pero también es lo cierto que en este caso el sistema radicular de los olivos puede extenderse mejor por todas partes, y no dar con terrenos que tanta es su imperfecta preparación de mullimiento, cuanto que casi vienen á constituir una roca para impedir el crecimiento de la raíz.

Dicho lo concerniente á la preparación del suelo, punto sobre el cual hacían falta las observaciones manifestadas, llamando la atención de los oliveros, voy ahora á decir algo sobre el que se refiere á los abonos.

Es una cuestión en que poco podemos decir, porque desgraciadamente habremos de confesar que los países meridionales, por una porción de circunstancias difíciles de analizar en este momento, tienen sus estudios químicos muy atrasados, y así es que, mientras se conoce perfectamente la naturaleza y composición de una porción de árboles, como la misma vid, como el peral, como el manzano, como muchos otros que viven también en Francia y Alemania, los análisis del olivo son escasísimos, y lo que se sabe es muy poco. Sin embargo, hay alguno que otro análisis.

El debido al profesor Bechi señala para 100 partes de cenizas de pulpa y de película de aceitunas las proporciones siguientes (1):

Potasa.	57,366
Sosa.	5,270
Cal.	5,215
Magnesia.	0,130
Oxido de hierro.	0,505
Cloro.	0,111

(1) A. Contance.—*L' Olivier*, pág. 244.

Acido fosfórico.	0,920
» sulfúrico.	0,633
» silíceo.	0,456
» carbónico.	29,385
	100,000

De este análisis puede presumirse marcada influencia de la *potasa* y de la *cal*, dudosamente de la *sosa*, sospechándose la acción preponderante del *ácido fosfórico* sobre los demás ácidos.

Aunque hay poca conformidad entre los resultados de los analizadores que se han ocupado del olivo, indicaremos otros datos de Müller, que, para 1.000 partes de aceitunas desecadas, consigna estas proporciones:

Potasa.	12,60
Magnesia.	0,91
Cal.	3,28
Acido fosfórico.	2,32
» sulfúrico.	0,25
Silice.	1,16
Cloro.	0,87

Calculando la proporción de componentes expresados por 100 partes de cenizas, se llega al resultado siguiente:

Potasa.	58,90
Cal.	15,34
Ácido fosfórico.	10,85
Silice.	5,42
Magnesia.	4,26
Cloro.	4,07
Acido sulfúrico.	1,16
	100,00

Es notable que de las investigaciones de Müller resulte una cifra de potasa tan concordante con la obtenida directamente por el profesor Bechi; pero en las proporciones de cal y de ácido fosfórico no aparece relación alguna entre ambos autores, y estos datos sólo hacen concebir presunciones en favor de los elementos minerales más indispensables para la alimentación del olivo.

No creo de necesidad ocuparme de la parte empírica de esta materia, haciéndome cargo de las recomendaciones que se hacen, por varios, de tales ó cuales sustancias para servir de abono al olivo; juzgo que este concepto, extraño á los fundamentos científicos, no lleva buen camino, y que en nuestra época sólo son aceptables los procedimientos racionales de investigación, que resultan de los análisis ó de las experiencias agronómicas. Los hechos observados en las prácticas ordinarias para este caso tienen una utilidad poco aceptable, interin no se depuren las consecuencias por experimentos directos bien meditados.

Se considera por muchos que unos 12.000 kilogramos de estiércol normal de granja, en mezcla con 1.500 á 2.000 kilogramos de orujo (cantidad que puede suministrar una hectárea de olivar que rinda 800 kilogramos de aceite), constituyen fertilización suficiente para devolver al suelo los principios minerales que hacen falta y dosis de ázoe suficiente, que representa al menos 150 kilogramos de dicho elemento nitrogenado. Hay químicos que sostienen, con buen fundamento, que si se aprovecharán en beneficio de los olivares todos sus productos accesorios, en cenizas de las leñas cortadas, en orujo y alpechín, quedaria restablecido el equilibrio de fertilidad, y sin necesidad de más abono se conservaria indefinidamente la riqueza inicial del suelo (2). La verdad es, de toda suerte, que para llegar al necesario aumento en la producción de las cosechas de aceitunas, es preciso abonar racional y sobradamente los olivares, explotándolos por un cultivo de suficiente intensidad.

Es verdaderamente dolorosa la cifra de producción media en nuestro país, y aún en algunos pun-

(2) *Memoria sobre el mejoramiento de nuestros aceites*, de D. Ramon de Manjarés, pág. 171.—Barcelona, 1871.

tos del extranjero, como es la zona olivarera del Sudeste de Francia, sin pasar del rendimiento de 3 hectólitros de aceite por hectárea. Estas mermaid cosechas hacen pensar á algunos autores en la necesidad de cultivar los olivares en cultivo extenso, dando sólo al suelo las labores indispensables; creyendo que no puede compensar este árbol los gastos invertidos en abonos. Yo podría citar algunos hechos en contra de esta falsa creencia, citando como ejemplo los frondosos olivares pertenecientes á la jurisdicción municipal de los Palacios y Villafranca, en el territorio sevillano, que se benefician á razón de 50 carretadas de estiércol por hectárea, para criar, en asociación con los olivos, pegujales de judías, habas, guisantes, frutos de tierra, maíz y algunas otras plantas. Las cosechas de éstas compensan fácilmente los gastos de laboreo del terreno y su renta, gravando sólo á los productos del olivar las cavas de piés y suelos, desbaratado y poda, recolección, acarreo y molienda de la aceituna. El consumo de la estercoladura extendida, aplicable al olivar, no se puede calcular en más de 12.000 kilogramos, pues los 20.000 kilogramos restantes se gradúan consumidos por las plantas asociadas. Estos olivares muestran una lozanía y corpulencia extraordinarias; sus vigorosas y fructíferas ramas forman grandes faldas que llegan hasta el suelo. Sus cosechas ordinarias alcanzan al rendimiento de 800 kilogramos de aceite por hectárea. Los villafranquinos defienden con orgullo el estado de feliz prosperidad de sus olivares, dignos del mayor encomio.

Resulta, pues, que los olivares de Villafranca dan fácilmente sobre 7 hectólitros de aceite por hectárea, y bajo este supuesto, no deberéis extrañar que yo desee que la producción normal no baje de 25 á 50 hectólitros de aceituna, ó de su equivalente en 5 á 10 hectólitros de aceite por hectárea. Los oliveros deben practicar ensayos en este sentido de aumento de producción, sin desmayar por la deficiencia de las primeras pruebas, porque los éxitos en Agricultura sólo se obtienen con una perseverancia inquebrantable.

Un abono que ha producido bastante buen resultado en la fertilización de los olivares, y que, sin embargo, no concuerda por completo con los análisis que hasta ahora se conocen, son los huesos pulverizados; esto, indudablemente, anuncia la necesidad de abonos fosfatados en beneficio del olivo, y es de notar que para esta aplicación de la fosforita facilita la circunstancia de dar el olivar como desperdicio un líquido ácido en los alpechines, sin existir la precisión de emplear el ácido sulfúrico. Por medio de estos alpechines podemos buscar la solubilidad de los fosfatos con gran economía. ¿Quién no lo sabe? Un digno consocio nuestro (3), con gran oportunidad, ha indicado, en un brillante informe, que, tratando las materias fosfatadas por los alpechines, se pueden obtener excelentes resultados para conseguir un abono de superior calidad.

(Se continuará.)

CORRESPONDENCIA.

Sr. Director de EL CAMPO.

Muy señor mío y de mi más distinguida consideración: He tenido el gusto de leer en su apreciable periódico del 16 de Julio, y número siguiente, la elocuente oración que en la conferencia que tuvo lugar en los primeros días del mismo mes, en el Jardín Botánico, pronunció mi antiguo y querido amigo el Sr. D. Miguel Lopez Martínez; y

(3) El Sr. D. José Blazquez Prieto.

como, á pesar de reconocer su mérito, no esté de acuerdo en algunos de sus conceptos, me permito acudir una vez más á su proverbial benevolencia, para que, en su constante afán en favor de nuestra ganadería y nuestra agricultura, tan íntimamente ligadas entre sí, se digne dar cabida en las columnas de EL CAMPO á las siguientes líneas, refutando algunos de aquéllos; pues si fuesen equivocados y se aceptasen, no obstante, por algunos como provechosos consejos, teniendo en cuenta la ilustración de su autor, podrían perjudicarnos contra su misma voluntad.

Debo advertir á V., señor Director, que el señor Lopez Martinez desea la polémica sobre los puntos que abrazara la citada conferencia, pues, como buen español, lo que anhela es contribuir al bien de la patria. Esto es lo mismo que yo deseo, y estoy perfectamente seguro de que no habrá venido en la contienda; pues si de ella resulta, como indudablemente resultará, el que se fijen las ideas y se adopten procedimientos convenientes para el fomento de nuestra riqueza pecuaria y agrícola, el Sr. Lopez Martinez, como yo, quedaremos altamente satisfechos y completamente tranquilos, cualquiera que sea el derrotado ó el vencedor. Esto mismo nos sucedió en varias ocasiones, y esto nos sucederá ahora, puesto que ni el uno ni el otro presumimos de infalibles. Y anticipando á V. las más expresivas gracias, seguro como estoy de que me otorgará el nuevo favor de publicar mi desaliñado escrito, por lo mismo que dió cabida en su ilustrado periódico á la repetida conferencia, empezaré á ocuparme de ella lo más brevemente que me sea posible.

Dice, entre otras cosas, mi particular amigo el Sr. Lopez Martinez, que *la aclimatación no es un sistema de mejora*, y yo creo precisamente lo contrario. La aclimatación es difícil, sobre todo tratándose de animales criados en el Norte de Europa, y claro es que para procurarla se necesita disponer de ciertos elementos; pero, puesto que tanto elogia á *Englands Glory*, ¿no aceptaría para nuestro país la aclimatación de su raza? Nos permitimos contestar afirmativamente, teniendo á la vista las palabras de nuestro amigo, que dice: *el tipo de «Englands Glory» es el tipo caballar de España*. Es, es mucho decir; pero si fuera, si por medio de la aclimatación consiguiéramos estos caballos, ¿no lo consideraría el Sr. D. Miguel como un gran adelanto? Y esta gran ventaja se debería al sistema de aclimatación; luego la aclimatación es un sistema de mejora. Esto no tiene réplica.

Es muy general anatematizar á los ganaderos por su resistencia á toda idea de reforma, y así lo hace el Sr. Lopez Martinez, al parecer, con razón. Pero los ganaderos la tienen también. ¿Cómo ha de ser esto? Pues cuando se aconsejan estas reformas en absoluto, y cuando sus resultados son fatales, como suele acontecer, porque es natural que así suceda muchas veces, los ganaderos se escaman, y su resistencia después está justificada. Luego es verdad la resistencia y está justificada al mismo tiempo.

Supongamos por un momento que, teniendo en cuenta los ganaderos españoles el *es* del Sr. Lopez Martinez, en lo que al caballo *Englands Glory* se refiere; que divinizando la tercera persona del presente de indicativo del verbo sustantivo *ser*; que elevándola á artículo de fe, cruzan todos sus yeguas con este caballo y los de su estirpe, y su descendencia, ni fuese, ni se concibiese que fuera *el tipo caballar de España*, ¿qué harían los ganaderos cuando volvieran á leer otro *es* del Sr. D. Miguel? Y este señor ¿ha hecho esta afirmación con datos? No; porque dice, en el curso de su peroración elocuente, que *el tipo de «Englands Glory» no era conocido en España*. Ved cómo, guiados de los mejores deseos, vamos más de prisa y más allá de

donde debíamos, tratándose de aclimatar una raza artificial en nuestro país, ó de cruzarla, siendo así que de las cruza resulta muchas veces lo contrario de lo que nos proponemos. Y así vienen los desengaños, después de perder el tiempo y el dinero lastimosamente.

«Vísteme despacio que estoy deprisa», dice el adagio, y esto significa que nos vayamos con piés de plomo al aconsejar la aclimatación ó las cruza sin la completa seguridad de un buen resultado. Estas pruebas deberían hacerse, en pequeño, en las granjas-modelo, ó en las yeguas del Gobierno, y cuando no tuviésemos la menor duda de su conveniencia, entonces sería cuando debíamos aconsejarlas en absoluto. Y haciéndolo así, *los ganaderos necesitados de consejos no vacilarían entre los opuestos pareceres*, ni acabarían por desechar toda idea de reforma temerosos de sufrir un cruel desengaño. En el campo de la discusión no suele haber acuerdo entre los contendientes, dice el señor Lopez Martinez; pero ante los hechos, la generalidad no tiene más remedio que acordar. Á los hechos, pues, debemos atenernos.

Dejemos por un momento los caballos, y vamos al ganado vacuno, puesto que nos proponemos seguir paso á paso á nuestro amigo.

Respecto á la raza de trabajo, estamos perfectamente conformes; las yuntas de bueyes que vemos en Madrid, á donde, por lo general, concurre todo lo bueno de España, son inmejorables. También nosotros deseáramos, como el Sr. Tellez Vincent, ver sustituida la mula por el buey, y á éste por el caballo, según el Sr. Lopez Martinez, en sus trabajos agrícolas; pero todo esto es cuestión de tiempo y de números, á lo que no sé si apeló este señor para asegurar que el trabajo del caballo en nuestro país es más barato que el del buey, por más que aquéllos sean de razas apropiadas para el arrastre. Una demostración matemática sobre este punto vendría aquí que ni de molde. Después de la prueba, el consejo; y esto importa demostrarlo, porque se observa que en algunas regiones la vaca, no el caballo, sustituye al buey en las labores del campo, y á ésta ¡oh aberración! el infame burro. ¿Y esto?

Nuestra raza de cerda, de tocino gordo, está perfecta, es verdad. No así la de tocino magro, por más que en nuestras provincias del Norte vemos ejemplares bastante aceptables; pero las mejoras en esta clase de ganado son fáciles y breves. Fáciles, cruzándole con las razas inglesas de esta clase, y breves si se tiene en cuenta su precocidad y la fecundidad de estos animaluchos. Y puesto que estamos conformes en estos dos puntos, volvamos á las vacas. El destino natural del ganado vacuno, hasta ahora, en España ha sido la agricultura y la carne. Ya vamos pensando, por fortuna, en la leche. Sobre el buey, como motor, ya hemos dicho; vamos á la importante cuestión de la carne.

Estamos conformes en que sería lento el perfeccionar animales de esta aptitud, por selección, entre los nuestros, y es indudable que las cruza, hechas convenientemente, y teniendo en cuenta nuestro clima y nuestro suelo para elegir las razas, objeto de la mezcla, dan el resultado á que por ahora, y tal vez por mucho tiempo, debemos aspirar. Y decimos esto porque en España no se paga la grasa, porque no se come, y así los marchantes y los tabajeros prefieren las reses gordas á las cebadas. El ganado gallego es fino, y engorda bien por consiguiente; pero tal vez, por las razones que acabamos de exponer, se le llevan los ingleses, al menos en parte, y está probado que su carne no resiste el calor. Por esto no se consume en Madrid en el verano y se apela á la extremeña, á la castellana, etc., etc. La cruz con la famosa raza Durhan que es, sin duda, la mejor del mundo, he-

mos visto que no da resultado. Esta raza es puramente artificial, y en España no se paga el artificio, ni la excesiva gordura; por consiguiente, lo que nos conviene es dar formas, precocidad y finura á las reses para que nos valgan á los dos años lo que la de nuestras razas *resemisaltajas* á los tres ó á los cuatro. Esto se conseguirá fácilmente cruzando del mismo modo que lo hizo el Sr. Marqués de la Frontera, y no titubeamos en dar este consejo, pues el lograr que un novillo pese á los diez y ocho meses, ó sea al año y medio, veintinueve arrobas y algunas libras en canal, es todo lo que se puede apetecer. El Sr. Marqués, ó su señor hijo D. Agustín Marín, nuestro amigo, podría manifestarnos si para alcanzar este gran triunfo ha contribuido más á su juicio la cruz con el toro suizo, con el holandés ó con el de la raza inglesa Ayr. El Sr. Lopez Martinez hace un merecido elogio del Sr. Marqués por sus constantes esfuerzos para conseguir el mejoramiento de una raza de leche en España. Nosotros se los prodigamos igualmente y le aclamamos nuestro maestro. Imitémosle para lograr que se queden en España las cuantiosas sumas que anualmente nos llevan Suiza y Francia, en cambio de las muchas vacas que de estos países vienen, principalmente á la corte de España. Pero dice el Sr. Lopez Martinez que el resultado de la cruz que el Sr. Marqués de la Frontera llevó á cabo con el toro de la raza inglesa Ayr *fué satisfactorio*, y desde entonces se verifica la cubrición entre los animales de la misma ganadería. Después añade el Sr. D. Miguel: *La producción ordinaria de leche por vaca es treinta cuartillos diarios*. Parece como si este señor quedara satisfecho con los treinta cuartillos de leche al día. ¡Treinta cuartillos!.... Algo es; pero aún hay español que no queda repleto. ¡Treinta cuartillos!.... ¿Cuántos dió la vaca que entre las comprendidas en la sección veinte, *destinada en España á la reproducción*, obtuvo el primer premio? Y teniendo presente las palabras subrayadas y su mayor producción, ¿por qué condena á esta clase el Sr. Lopez Martinez? Si se reproducen y dan leche en España, ¿cómo no han de tener *carácter agrícola*? Estas vacas importadas nos dejan sus crías, hijas las más de los mejores toros suizos y franceses; después se adquieren por los ganaderos españoles, y es indudablemente el medio más sencillo para fomentar la cruz, cuya importancia reconoce con nosotros el Sr. D. Miguel. Además, estas vacas nos sirven de estímulo en la Exposición, después de enriquecerla con su gran concurrencia; y tanto es así, que yo tuve el gusto de oír al Sr. D. Agustín Marín en alguna ocasión, que en el próximo certamen (el de 1880 me parece) se proponía ganar todos los premios, incluso los que los vaqueros de Madrid se habían llevado el 78 y 79, adjudicados á las vacas sin distinción de raza. Si estas vacas desaparecen de la escena, no será tan grande nuestro afán para que las nuestras lleguen á triunfar de las extranjeras, y este triunfo nos es absolutamente preciso. Para conseguirle es necesario no pararnos en los treinta cuartillos de leche diarios; es preciso llegar á los cuarenta y cinco ó cincuenta, y para lograrlo es preciso trabajar, refrescando la sangre de nuestras vacas de vez en cuando, pues de otro modo, las cruzadas, mientras no llegan á ser lo que propiamente se llama una raza, su natural tendencia es á retroceder. Crucemos, si es posible, con los hijos de esas vacas que obtienen los premios citados, y no hemos de descansar hasta sobreponernos á las de la sección veinte, como espero que suceda antes de poco tiempo.

Lo dicho; mas para llevar á cabo este reto, es preciso que no desaparezcan esas máquinas de hacer leche que quiere condenar el Sr. Lopez Martinez, sin ninguna razón ni fundamento. Yo, que

también pienso echar mi cuarto á espadas, como fácilmente se ha podido comprender, deseo batirme con enemigos poderosos, y nombro mi padrino al Sr. Lopez Martinez. Venga á España todo lo mejor, y no es posible desconocer que el premiar en nuestras Exposiciones á la mejor *vaca de leche*, sin distincion de raza ni procedencia, habiendo estado destinada á la reproduccion en nuestro país, es un poderoso estímulo para que los vaqueros de Madrid nos traigan las mejores de Suiza, Francia y aun de otras partes.

Respecto á que las cruas pueden hacerse sin perjuicio á la salud del ganado, sólo diremos una cosa, á saber; que si el Sr. Lopez Martinez las hubiese realizado, tal vez no se expresaria en los mismos términos. Pero aunque la mortalidad aumenta con las trasmisiones, debemos cruzar. La vaca que muere dando leche, muere en su ley.

Muy poco tendremos que añadir, respecto del ganado lanar, á lo expuesto por el Sr. Lopez Martinez; creemos que la cabaña trashumante, mientras subsista, disfrutando de cuatro primaveras, debe conservar la finura de su lana. En la ganadería estante conviene preferir la carne, dejando la lana que mejor se adapte á los diferentes climas en que vive.

Si en todo pudiéramos conseguir los famosos ejemplares de ganado raso que los Sres. Duque de Veragua y D. José María Melgarejo presentan anualmente en las Exposiciones, sería una gran ventaja. Probarémos, y ojalá llegue el día en que podamos competir con estos señores, cuyos lotes no debemos considerar como una excepcion. Su raza es la Disley española, y no necesitamos cruzarla, ni con ésta ni con ninguna. Ya lo hicimos en otra ocasion con la referida, y con la Souht-Down, también inglesa, y no nos dió resultado.

Nuestra raza churra es buena, tal vez inmejorable, y nuestras cabras de carne y de leche poco ó nada dejan que desear. Estas producen seis cuartillos de leche diarios. ¿Qué más se quiere?

Volviendo á los caballos, que, como es natural, son el idem de batalla del Sr. Lopez Martinez, hemos de añadir que estamos conformes con la preferencia que nuestro compañero les dedica. Para justificarla, si es que de justificacion necesita, hace, á grandes rasgos y en brillantes períodos, la historia de los caballos del mundo; de muchos, porque ha tenido la suerte de verlos, y de otros, porque los ha leído. Pero, de todos modos, en la excursion que llevó á efecto el verano pasado por Rusia, Austria, Prusia, Italia, Francia, etc., el Sr. Lopez Martinez ha aprendido tal vez más de lo que yo quisiera: «¿Ha visto V. caballos?» me decía mi amigo desde Varsovia. Esto significaba los infinitos que se presentaban á su consideracion; y desde entonces, y á pesar de sus constantes ocupaciones, este señor ve á cada momento, paseando por su fecundo magin, caballos que tiran, caballos que trotan, caballos que corren, caballos que vuelan, y nos habla de la Mitología, y de la Biblia, y del Alcoran, y del ciego Homero, y del célebre naturalista que exclamó en un rapto de entusiasmo: «El caballo domado es la conquista más preciosa que ha hecho el hombre sobre la tierra.» Cierto, aunque dicho en un rapto; pero Dios nos libre, no tanto de lo que se dice, sino de lo que se predica como dogma en estos momentos de exaltacion mental. No es esto decir que el señor Lopez Martinez se hallase completamente exaltado cuando tocó este punto, aunque casi casi nos confiesa que estuvo exagerado. Al hablarnos de la especializacion de las razas llevadas á término en los países que recorrió, nos cita los caballos Percherones, los Normandos, los de las Ardenas, los Esbellese, los Traquenese, célebres para el tiro de lujo, los Sacromosos de Austria, oriundos de España, magníficos para los coches de gala de

la Corte, los Orloff, el puro sangre inglés, el de Clayd, el de York y el pequeño irlandés. Todos estos caballos son especialidades sin pero, y aunque un pero, y aun dos, los tiene cualquiera, á estos millares de millares de cuadrúpedos no se les encuentra ni una manzana. Pero.... ¡Sr. D. Miguel! Y en cambio, ¡todas las primeras materias del chacolí y la zagardúa las encontrais en los pobres caballos españoles! Despues de la autopsia que de ellos haceis, agotando el repertorio de la Veterinaria, en cuanto al tecnicismo de que sus hombres se valen para señalar los defectos de un corcel, preciso es confesar que no es caballo lo que tenemos en España. Pero dice el Sr. Lopez Martinez que no los encuentra para presentarlos en parangon con las razas que ha nombrado. Y nosotros preguntamos: ¿para qué habeis especializado los normandos? Pues para los landós y carretelas. ¿Y los de las Ardenas? Pues para tiro ligero. ¿Y los traquenese? Para tiro de lujo. No hablamos de los sacromosos, porque proceden de españoles, y por cierto que nos llama la atencion el que el Austria los conserve siendo tan malos. Los landós, como las carretelas, son carruajes de lujo; ¿eh? Pues si los caballos españoles los arrastran, como lo veis todos los días y segun vuestra propia confesion, ¿quién duda que vos mismo los poneis en parangon de las referidas razas? Meditad, como lo haceis muchas veces, y para ello me habeis pedido tiempo en ocasiones, y os convenceréis de que sólo en un rapto se pueden hacer ciertas afirmaciones.

No habrá quien dude sobre la conveniencia de la especializacion; pues el caballo español, segun vuestras mismas palabras, *sirve bien para la silla*, y en este caso, *sirve bien* nuestros sagrados intereses, puesto que *sirve bien* á nuestro valiente ejército, á pesar de todos esos defectos que les encontrais y alguno más que hayais callado, tal vez, por espíritu de nacionalidad. Pero entre las cualidades que anatematizais en el caballo español, es una sus ostentosas elevaciones. Decís que se las dimos cuando esta cualidad era principalmente apreciada. Pues bien; y aunque sea contra la moda, yo os aseguro que lo que se vende en España, y quizá fuera de España, son las elevaciones.

No creais que el caballo español sirve sólo para la silla. Si recordais una carta publicada en EL CAMPO, suscrita por los alquiladores de coches Lázaro, Briones, Corral y otros prácticos, así como por la Redaccion de *La Gaceta Médico-Veterinaria*, veréis que estos señores afirman que los caballos que más duran en Madrid, con mucho trabajo, poco cuidado y menos botica, son los españoles. ¿Recusaréis á los citados señores por falta de experiencia y de conocimientos?

Decís que el caballo de lujo es un anacronismo. Pues entonces, ¿cómo nos poneis por ejemplo, cómo ensalzais á los normandos, los traquenese, los sacromosos, los York y los de carrera? ¿Condenais el lujo? ¿Pues ved todo lo que condenais! ¿No escuchais ya los profundos lamentos de la industria y de las artes? ¿Le condenais? Pues entonces, ¿para qué las especializaciones de las razas? Mas, por lo visto, quereis propinarnos para todos los usos al famoso *England-Glory*, que, como habeis dicho, es el tipo caballar del porvenir de España.

Voy á deciros, contra lo que de fijo esperais, que este caballo es un magnífico ejemplar, y añadiré que merecen justos plácemes los gobiernos que importan á nuestro país su raza, como todas las notables de las diferentes especies que fomentar pueden nuestra ganadería y nuestra agricultura; pero no es prudente aconsejar, en absoluto, su adopcion ó su cruz con las nuestras, mientras no exista el pleno convencimiento de su conveniencia. Por esto y para esto hemos dicho que

se hagan las pruebas en pequeño, por el Gobierno, y aun por los particulares; y cuando, por ejemplo, hayamos imposibilitado á nuestros caballos para que galopen, por virtud de la construccion de sus piernas, entonces podrémos decir muy alto: ¡ya tenemos verdadera raza de tiro! Pues si tan largo lo fiamos....

Pero no hay duda que estais muy exagerado, pero mucho; y sólo así podeis afirmar que al caballo español le falta la sangre, lo que los hipólogos *llamais* sangre; ¿no es esto? Pues precisamente es lo que les sobra á nuestros caballos; y ademas, tienen mucha nobleza, son cómodos, sóbrios, resisten el calor como el frio y, no lo dudeis, andan al día tantos kilómetros como otro cualquiera. ¿Qué más quereis? Pero si bien contamos con buenos caballos de silla, de tiro ligero ó de lujo, y de condiciones apropiadas para los trabajos ordinarios de la agricultura, no nos sucede lo mismo en lo relativo á la raza de arrastre pesado, de carrera, y aun en la de tiro de lujo preciso es confesar que nos aventajan los extranjeros. Pues traigamos estas razas, por más que el Sr. Lopez Martinez rechace dos de ellas como supérfluas, resistiendo pagar tributo á la moda. Pero mientras nos dejemos llevar de este frenesí, que ha de durar tanto como el mundo, aunque le pese al señor D. Miguel, conviene criar en España lo que tan caro pagamos en otras partes. Mas procuremos que los individuos que se importen no tengan defectos, pues aunque el público, ó sea la generalidad, tan miope para vos, sólo vea el tipo y no aprecie las cualidades, sino la revelacion de razas, etc., las cualidades son las que constituyen los individuos, buenos ó malos, para el objeto á que se les destina, y que éstas se trasmiten no ofrece género de duda.

Decís que hay atraso, y muy grande, en una raza que sólo aprovecha para un servicio especial, como es el de silla, respecto de otra que tiene aplicacion á usos más generales, á empleos más en armonía con el estado social en que vivimos. Pues entonces, ¿en donde nos dejamos la especializacion? Por lo visto, preferís el pato de la fábula. Maltratais la lógica de un modo cruel, y todo lo sacrificais al triunfo de vuestras ideas.

Lo primero que debemos tener en cuenta para aconsejar las importaciones ó cruas con el ganado extranjero es nuestro suelo y nuestro clima. Así lo haceis cuando tratais de la ganadería lanar; pero al llegar á los caballos.... ¿no hay torrente que os detenga! Todo lo encontrais llano y plano, sin accidentes de ningun género. Pero lo que más sube de punto, lo que pone de relieve vuestra pasion, vuestra parcialidad, permitidme la frase, es el argumento *ad Dominem* que nos haceis para probar la decadencia y el atraso de nuestra ganadería caballar. Decís con gran aplomo: «La Exposicion ha sido nacional, y sin embargo, ¿cuántas provincias han estado representadas en el grupo primero? No llegan á siete. Las restantes, es decir, más de cuarenta se han abstenido, por no poseer ejemplares dignos de ser expuestos. ¿Qué situación ecuestre tan desdichada!» Y continuais distinguiendo entre la decadencia y el atraso de que nos haceis víctimas, de que tanto os condoleis, y añadís: «El atraso es la inferioridad respecto de las demas razas que existen en la época presente.» La prueba de este atraso es, por lo visto, la falta de concurrencia, ¿no es esto? Pues, en este caso, ¿cómo podeis asegurar que nuestras ganaderías vacuna, de trabajo, la lanar trashumante, la merina estante, la rasa, la churra, la cabría, así como la de cerda de tocino gordo, han llegado á la perfeccion, puesto que no las aventajan las extranjeras? Si las provincias que han expuesto caballos de silla no llegan á 7, serán 6: ¿Estais conforme? Pues las que han concurrido con ejemplares de ganado va-

cuno de trabajo son cinco; de lanar trashumante, cuatro; de estante, cinco; de ganado raso, cuatro; del churro, tres; de cabrio, dos; de cerda de tocino gordo, ¡oh dolor! una. ¿Os parece? De manera que, á pesar de la *decadencia*, del *atraso* en que sumergís á nuestra ganadería caballar de silla, aún teneis que confesar que está en mayoría, á pesar de la desproporcion de número en que, naturalmente, ha de encontrarse respecto de las otras citadas. ¿Cuántas cabezas vacunas, raza de tiro, existirán en España, por cada una de la caballar de silla? ¿Cuántas lanas trashumantes? ¿Cuántas estantes? ¿Cuántas rasas? ¿Cuántas churras? ¿Cuántas cabrias? Y ¿cuántas de cerda de tocino gordo? Si ojeais la estadística, no os quedará duda de lo mucho que os habeis esforzado para deprimir nuestros caballos. Nadie ha podido decir, nadie ha dicho más que vos en su daño. Creiais exagerado á Cubillo en cierta ocasion; pero respecto de vos, es hoy, como vulgarmente se dice, un niño de teta. Pero no creais que tenemos que pasar aún por la humillacion de confesar la decadencia de nuestra raza caballar; no. Tenemos caballos en España, buenos para la silla, para tiro ligero ó de lujo, por vuestra propia confesion, y aún para las faenas ordinarias de la agricultura; pero si nos empeñamos en acabar con ellos, lo conseguiremos. Con pocos apóstoles como vos, algunos creyentes á la *dernière*, y muchos indiferentes en esto, como en todo lo que á nuestros intereses materiales se refiere, habrémos concluido la presente historia. ¡Pobre raza española!

Pero yo confío en que muchos de nuestros ganaderos, los Guerreros y Romero por ejemplo, conocen ya el terreno que pisan, y no se dejarán seducir por el canto de sirena del Sr. Lopez Martinez, mayormente cuando sus argumentos son hijos de la exageracion, están basados en la moda, y, como ella, son pasajeros y de momento, y deleznales, como sacados por los cabellos.

Dirémos, en resumen: Primero. Que la aclimatacion no significa sólo la importacion de una raza, puesto que, despues de importada, es preciso aclimatarla; y si se aclimata, siéndonos útil, es una mejora; por cuya razon hemos sostenido que el sistema de aclimatacion es bueno.

Para conseguir la aclimatacion de una raza, claro es que se debe disponer de recursos, y ya hemos dicho que para esto, como para todo, es preciso consultar los climas. De otro modo, no se puede pensar en ella, ni en el sistema de seleccion consanguínea, si no se aplica conscientemente, ni en el de cruzamiento, ni en nada. De manera que estos tres sistemas son *exclusivamente buenos*, practicándolos, como naturalmente tiene que suceder, con el conocimiento y la prudencia necesarios. ¿A quién le ocurre otra cosa?

Segundo. Que estamos conformes en que nuestra raza vacuna de tiro es buena, y sólo necesita el conveniente cuidado para que no decaiga.

Tercero. Lo estamos tambien en que en España se necesita verdadera raza de leche, y para obtenerla es preciso cruzar nuestras vacas con las mejores extranjeras. Yo opinaria por la Schwitz y aún por la Bernesa. La Holandesa dicen que es la mejor, pero en nuestro país tal vez ofrecerian más ventajas las dos primeras.

Tambien lo estaremos, yo así lo creo, en que no se prive á las Exposiciones de las vacas de leche importadas del extranjero; primero, para facilitarlas el camino, y segundo, para que nos sirvan de estímulo, haciéndonos competencia á los que fomentamos esta clase de ganado. ¿No admitís las yeguas inglesas, árabes y demas?

Del mismo modo convenimos en que, en las razas de carne, lo más importante es la precocidad, y espero que no reñiremos por las formas y corpulencia. Reuniremos las dos cualidades, ¿no os parece?

Cuarto. Estamos de acuerdo en que, para perfeccionar esta raza, es preciso cruzar con las extranjeras; en que la porcina de tocino gordo es perfecta, y la llamada grande puede mejorarse cruzándola con las inglesas de tocino magro.

En que nuestra ganadería lanar trashumante, merina estante, rasa, churra y cabría de leche son inmejorables. La que figura en tercer lugar ha sido adquirida por los ingleses y alemanes, que, segun mis noticias, no seguirán el camino, por las dificultades que dentro de España les ha ofrecido su transporte.

Quinto. Respecto de caballos, estamos tambien conformes en que los necesitamos de arrastre pesado, y aún de tiro de *gran lujo*, por más que éste haya sido anatematizado por mi querido amigo en lo que á los mismos se refiere, despues de elogiar los extranjeros de esta clase y de confesar que los nuestros sirven para el caso, aunque preciso sea *construirles las piernas*.... (¡Cómo se hará esto!) *adecuadas para hacer imposible el galope*.

Si al fin venimos á un acuerdo sobre la aclimatacion, y convenimos, como espero, en que se admitan en las Exposiciones las vacas de leche extranjeras, sólo nos quedan los caballos españoles de silla, los de tiro ligero y aún los que se destinan á los trabajos ordinarios de la Agricultura. ¡Pocas veces se habrá visto tanta conformidad entre dos españoles!

Si nuestra competencia, la mia al ménos, fuera tan grande como nuestros deseos, algo, mejor dicho, mucho habríamos conseguido. Porque, si es cierto que la cría caballar es la que, muy justamente, llama la atencion del mundo, lo es asimismo que el resto de las ganaderías son otras tantas ruedas que contribuyen poderosamente al desarrollo de nuestra verdadera riqueza. Pero decid de nuestros caballos todo lo que decirse puede, aunque sin razon; porque los tenemos buenos, como habeis visto en la Exposicion, y los bastantes, aunque lo dudeis, para conservar nuestra raza, y aún para mejorarla si nos propusiéramos conseguirlo.

La escasa concurrencia de nuestros caballos al certámen ya he probado que no obedeció ni á su decadencia ni á su atraso. La falta de costumbre, y cierta desconfianza más bien, han sido las causas de que no se hayan presentado tantos en la Exposicion como fueran nuestros deseos. Y, sin embargo, se ha notado una gran diferencia de este año á los anteriores. Pero era natural que los ganaderos se propusieran corresponder á los laudables esfuerzos del Gobierno, y muy especialmente á los del Sr. Ministro de Fomento, á quien felicitamos cordialmente, esperando que no decaerá en su constante afán por el acrecentamiento y mejora de nuestra ganadería y de nuestra Agricultura.

Pero no lo dudeis, amigo mio: principalmente para los dos primeros objetos que hemos precisado para estos servicios en nuestro país no hallaréis caballos como los españoles, y sería un crimen, como he dicho en otras ocasiones, destruir una cosa tan probadamente buena, sin sustituirla por otra, en la completa seguridad de que la aventaja. ¿Y abriga este perfecto conocimiento el señor Lopez Martinez? Porque para adquirirle se necesitan muchos años de constante práctica, tantos como, de fijo, no contarémos ninguno de los dos.

He cumplido, hasta donde alcanzan mis débiles fuerzas, con un deber, para mí el más sagrado, procurando llamar la atencion de los ganaderos españoles sobre los importantes asuntos objeto de este debate. Si consigo que se fije, habré alcanzado mi propósito.

Dispénsese V., Sr. Director, si he molestado su atencion tal vez demasiado; pero confío en que,

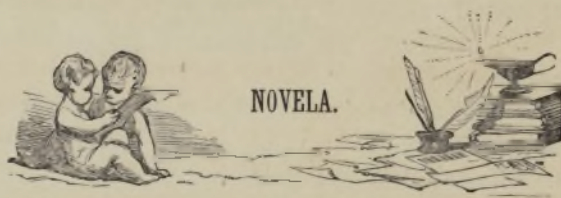
por un nuevo efecto de su consideracion, se servirá dispensarme, siquiera sea en gracia del asunto que motiva este artículo.

De V. afectísimo, atento amigo y seguro servidor,

Q. B. S. M.,

EL MARQUÉS DE LA CONQUISTA.

Trujillo, 6 de Agosto de 1882.



HISTORIA MILITAR.

(Continuacion.)

—Cuéntenos una de sus aventuras, le dijeron varios.

—Acordado—dijo.—Ademas deseo deciros.... ¡Ah! perdon; si ustedes me lo permiten....

Se levantó, y cogiendo el retrato de su esposa, que estaba allí colgado, lo volvió contra la pared.

—¡No debe la señora Quiroga oir estas cosas; le daria pena, por más que hayan pasado ántes de casarme!

—¿No podríamos ir á tomar el café al jardin? —le dije.

Me comprendió y me apretó la mano.

Un momento despues fumábamos excelentes cigarros bajo un cenador, y Quiroga continuaba su historia.

—Debo deciros, jóvenes, que á los veinticinco años yo era todo fuego!

Estábamos de guarnicion en M. ¿Lo conocen ustedes? ¡Hay un demonio de puente que atravesar cuando se está de semana en verano! Es preciso, al llegar al cuartel, meter las botas en la fuente, porque las suelas arden. En aquel tiempo yo iba al café Nuevo, porque habia en el mostrador una jóven.... ¡Ah, demonios, cuando lo pienso....

Figuraos una morena de veinte años, con cabellos negros, bastante espesos como para hacer tres colas de casco de coracero. ¡Unos ojos! Cuando os miraba, se derretia la coraza al lado del corazon. ¡Y unos dientes! se diria que los blanqueaba todos los dias, como un cinturón para la parada. Y despues.... permitidme callar el resto de sus perfecciones y si os digo que era completa, podeis creerme. Tenía tambien un nombre precioso: se llamaba Laura.

Su madre era la dueña del café, y ella dirigia desde el mostrador.

La madre era una mujer que se conservaba bien; un poco ruda, pero buena, que me colmaba de obsequios, me echaba las copas con colmo, y me decia queria reemplazar mi familia. Yo lo aceptaba, pero me inclinaba á Laura.

Pero era tan modesta, con sus ojos bajos, siempre ocupada, y la madre me parecia guardarla tan bien, que yo me decia: ¡Quiroga, te quedarás con tu incendio; no hay nada que esperar; son demasiado virtuosas!

Sin embargo, notaba que algunas veces que no estaba la madre y que me aventuraba con algun discurso ardiente, Laura sonreia, y cuando no la miraba, levantaba sus ojos del bordado y los fijaba en mí, yo lo sentia; era como un rayo de sol á traves de un lente, y mi corazon ardia como yesca. Y esto me animaba, pues conocia que ganaba terreno.

Pero ved aquí que un dia llevé un camarada, llamado Perez, del 4.º: tambien era un ascua ardiendo él; no más alto que mi bota, pero buen compañero, y nos queriamos como hermanos.

¡Bueno, mi animal de Perez se inflama! Hace sus escaramuzas con Laura, viene cuando yo no estoy, y todo lo que he adelantado por la mañana lo deshace él á la noche. Sin embargo, la cosa marchaba, y cuando iba á obtener algo, ¡crac! se abría la puerta y aparecía Perez.

Esto no podía durar, y le dije:

—Perez, te quiero como un hermano; pero uno de los dos está aquí de más. ¿Esperas tú obtener el amor de Laura?

—Tengo como una sospecha—respondió descaradamente.

—Y bien, como yo tengo la misma esperanza, es preciso que uno se vaya, porque nos perjudicamos uno al otro.

Aunque soy el más antiguo, como eres para mí un hermano, quiero correr la suerte; vamos á batirnos, y el herido renunciará á todo. ¿Te acomoda?

—Perfectamente.

—¿Sin rencor?

—Ninguno.

Nos batimos, y lo herí en un brazo. Yo me apu-

ré; hacía unas contorsiones..... Me acerqué y le dije:

—Perez, mi viejo amigo, he ganado; pero te doy la revancha: vamos á jugarla al ecarté.

Jugamos y la gané.

—Perez, eres la crema de los hombres; vé á otro lado y encontrarás la horma de tu zapato.

(Se continuará.)

LOS CABALLOS DE LA EXPOSICION.

Dimos á conocer en el número anterior de EL CAMPO los dos ejemplares más notables de caballos de silla españoles presentados en la Exposición; dedicáremos en éste algunas líneas á otros dos, uno de *pura sangre* y otro cruzado de árabe, que también han obtenido primeros premios.

La *pura sangre* inglesa ha estado perfectamente representada, pues aunque no ha figurado uno de esos tipos de mérito sobresaliente que forman época en la historia ecuestre, varios ejemplares de los expuestos son dignos de mención especial por su

historia, por sus cualidades individuales y por la significación de progreso que tienen en la industria hípica de España. En este caso se encuentran *Chancellor* y *Figaro*.

Chancellor pertenece á la señora Marquesa viuda del Saltillo. El difunto Marqués fué uno de los primeros ganaderos que comprendieron en España la excelencia ingénita de la *pura sangre*, y uno de los que con más constancia y acierto procuraron regenerar las razas indígenas por medio del cruzamiento. Para llevar á cabo la reforma no perdonó gasto ni sacrificio, y el resultado que obtuvo fué satisfactorio. Sus caballos media sangre se venden á precios elevados para el tiro de lujo, y algunos de los de *pura sangre* nacidos en su yeguada han alcanzado en el *sport* justa nombradía.

Chancellor, adquirido poco há para semental de tan acreditada ganadería, es de muy noble ascendencia. Es hijo de *Ecchequer* por *Stockwell*, ganador del *St. Leger*. Su madre, *Savante*, por *Voltigeur*, ganador del *Derby* y *St. Leger*. Fué importado por D. R. E. Davies.

Véase su retrato:



CHANCELLOR, primer premio en la segunda sección de la Exposición Nacional de Ganados de 1882. Alazan, 10 años, 12 dedos sobre la marca.

Aunque el retrato da una idea muy incompleta del original, pues tiene los lomos encogidos, el cuarto posterior escorzado y su actitud es de susto, sin embargo, adviértense en él algunas de las preciosas cualidades que lo distinguen. Sus tendones están perfectamente destacados, como se puede ver observando la caña del extremo posterior izquierdo. La espalda es larga y oblicua, condiciones indispensables para que los movimientos se ejecuten con facilidad y para que la flexión de la articulación permita al brazo tomar una gran extensión hacia adelante. El cuello nace bien, y las líneas de contorno de la cabeza son de corrección extremada. No hay caballo español que tenga un tercio anterior tan perfecto.

Frecuentemente denuncian las actitudes de *Chancellor* que el abuso de sus ardores le ha lle-

vado á una vejez prematura; pero todavía en ciertos momentos la nobleza de la prosapia se sobrepone en él á la decadencia de las fuerzas físicas, y se revela el vigor excepcional de la *pura sangre* en el ojo centellante, en la movilidad de las alas de las fosas nasales, y hasta en la excitabilidad de todo su sistema nervioso.

La *pura sangre* árabe ha estado más escasamente representada en el certámen pecuario del Retiro; sin embargo, los ejemplares expuestos convencer al observador de lo mucho que puede contribuir la raza oriental á la regeneración de las españolas. *Figaro* puede ser citado como dato fehaciente.

En este caballo se ve la lucha de las cualidades diversas de las dos razas cruzadas, siendo de notar que son muy buenos los contornos que expre-

san el origen oriental, y que son incorrectos y vulgares los que conserva de la raza indígena. Están entre los primeros el nacimiento de la cola, el dorso, la cavidad pectoral y los aplomos. La cabeza es española. La frente es estrecha; el ojo está amortiguado; falta á las orejas expresión de atrevimiento.

Al tratar de la sangre árabe, conviene advertir que no basta para que un caballo sea regenerador que tenga buenas cualidades, sino que es preciso que las posea sobresalientes. En Oriente hay tipos admirables, pero los hay también medianos, y es forzoso adquirirlos mejores, á toda costa, si hemos de llegar con seguridad rápidamente al fin deseado.

A España se han traído muy pocos caballos árabes buenos; en Francia, en Austria y en Ale-

manías los hemos visto recientemente de primer orden. Delante de uno de estos ejemplares el afi-

cionado no suma y resta condiciones; la primera impresion lo deja extático; despues, con el exámen

detenido, crecen su admiracion y su asombro. Véase su retrato.



FIGARO, *media-sangre árabe*, primer premio en la Sección cuarta de la Exposición Nacional de 1882. Tordo claro; 7 cuartas 5 dedos; 5 años. De la propiedad de D. José Torres de la Cortina.

Para que se comprenda la belleza escultural del caballo árabe, ponemos á continuación un grupo tomado en el fondo del desierto. No obstante hallarse los caballos en reposo bajo una temperatura caliginosa, trabados á una estaca clavada en la arena, y privados de los cuidados de aseo que se

prodigan en las aristocráticas cuadras de Europa, se nota en ellos una esbeltez de formas, una corrección de líneas, una armonía de todas sus partes, que encantan al más exigente.

El ejemplar que está en primer término puede servir de regla, de criterio, para juzgar la belleza

ecuestre. Su molde se aproxima á lo ideal, y todo lo que es separarse de él para el servicio de silla es exponerse á producir lo irregular en la estampa, lo incierto en las aptitudes.

Véase el grabado :



CABALLOS ÁRABES EN LA TIENDA DEL BEDUINO.

Al contemplar ese grupo, se viene naturalmente á la memoria la descripción del caballo árabe que hace Chateaubriand en su *Itinerario á Jerusalem*:

«Los árabes—dice—jamás ponen los caballos á la sombra, sino que los dejan expuestos á los ardientes rayos del sol, y atados á una estaca, de los

cuatro remos, imposibilitándolos así que se muevan. Por lo común, sólo les dan de beber una vez al día, y su pienso se reduce á una poca cebada.

»Muchas veces he admirado al caballo árabe amarrado de este modo, inmóvil en un ardiente arenal, con la crin desgredada, con la cabeza caída, como si quisiera buscar la sombra de su propio cuerpo, y mirando de soslayo á su dueño. Pero ¿le quitais las trabas? ¿le montais? Entonces se estremece, le hierve la sangre y parece que va á tragarse la tierra. Suena el clarín guerrero y dice ¡vamos! y se lanza. ¡Oh! Aquel es el caballo de Job.»

MIGUEL LOPEZ MARTINEZ.

STUD BOOK ESPAÑOL.

Desde el presente número empezamos á publicar un registro general de caballos y yeguas de pura sangre inglesa importados y nacidos en España, debido á un suscriptor nuestro, muy aficionado á este *sport*, y que viene ocupándose desde muy antiguo en todo lo que tiende á la mejora de nuestra raza caballar.

Como quiera que estos datos están tomados en algunos casos de los registros extranjeros, y en otros de notas particulares, nos pide supliquemos á nuestros lectores, criadores y aficionados, se sirvan enviarnos, para su rectificación, los «errores y omisiones» de que indispensablemente tiene que adolecer este trabajo. No necesitamos recomendar la utilidad del expresado registro y la conveniencia de su publicación con la exactitud posible.

No debe olvidarse por los que nos envíen rectificaciones, que son del mayor interés los datos siguientes: Año del nacimiento, y á ser posible, mes y día, pelo ó capa del producto. Cuando se trate del nacimiento de uno que aún no se le hubiese fijado nombre, deberá expresarse por la inicial correspondiente minúscula el nombre de la capa ó pelo, y por la inicial mayúscula si es macho ó hembra.

Aprovechamos esta oportunidad creyendo interpretamos los deseos de los aficionados; que á la altura que entre nosotros se encuentran ya las carreras de caballos, es indispensable que por personas idóneas, auxiliadas del Ministerio de Fomento, representado por la Dirección general de Agricultura, se lleve oficialmente este registro, como sucede en la mayoría de los países extranjeros.

Damos principio por los caballos, continuando por las yeguas y sus productos. Aun no tenemos todos los nacimientos del año actual; pero á medida que los vayamos recibiendo los publicaremos.

REGISTRO GENERAL

de caballos y yeguas de pura sangre ingleses importados y nacidos en España.

ABREVIATURAS.

Nac.	Nacido.
M.	Macho.
H.	Hembra.
Mto.	Muerto.
Esp.	España.
Ing.	Inglaterra.
Franc.	Francia.
a.	Alazán.
c.	Castaño.
c. o.	Castaño oscuro.
n.	Negro.
Imp.	Importado.
Vend.	Vendido.
Adq.	Adquirido.

REGISTRO DE CABALLOS INGLESES.

Encore.

(SEÑOR CONCHA SIERRA.)

Nac. Ing.—Hijo de *Ely* y *Plausible*, por *Spring* y *Jack*.

Eau de Vie.

(VARIOS.)

Mto. Nac. Ing.—Hijo de *Zuider Zee* y *Barley Bree*.

Broadside.

(D. J. P. ALADRO.)

Nac. Ing.—Hijo de *Brown-Bread* y *Jane Eyre*.

Broseley.

(IMP. 1882. MARQUÉS DE VILLAMEJOR.)

c. Nac. Ing. 1879.—Hijo de *Wenlock* y *Doe*.

Cornet.

(MARQUÉS DE VILLAMEJOR.)

c. o. Nac. Franc. 1878.—Hijo de *Fronsbone* y *Carniva*.

Canóva.

(S. M. EL REY.)

c. o. Nac. Ing. 1877.—Hijo de *Lord of Isles* y *Murcia*.

Chance.

(D. P. MANJON.)

Nac. Ing.—Hijo de *Blin Korlie* é *Infanta*.

Cap.

(IMP. MARQUÉS DE CERRALBO.)

Nac.—Hijo de *Ruy-Blas* y *Atlanta*.

Chancellor.

(IMP. 1882. D. B. E. DAVIES.)

a. Nac. Ing. 1872.—Hijo de *Eschequer* (por *Stockvoell*) y *Savante*, hija de *Voltigeur* é *Ignorance* (por *The Little Known*) y *Bohemienne* (por *Confederate*).

Double Blanc.

(IMP. MARQUÉS DE VILLAMEJOR.)

a. Nac. Franc. 1875.—Hijo de *Monitor* y *Lady Douglas*.

Dancing Scotchman.

(IMP. D. M. PRIMO RIVERA.)

c. Nac. Ing.—Hijo de *Blin-Korlie* y *Louise Leclercq*.

Felaireur.

(IMP. PASÓ Á PROPIEDAD DEL ESTADO, 1881.)

Nac.—Hijo de *Dollar* y *Constellation*.

Falbata.

Nac.—Hijo de *Kobssut*.

Farandole.

Nac.—Hijo de *Fitz-Gladiator*.

Favo.

(IMP. 1882. D. J. OLLER.)

a. Nac. Ing. 1876.—Hijo de *Favonios* y *Adastria*, madre de *Barbe-Bleu*.

Fervacques.

(IMP. MARQUÉS DE GUADIARO.)

Nac. Franc.—Hijo de *Underhand*.

Fitz Plutus.

(IMP. 1880 D. J. P. ALADRO.)

c. o. Nac. Franc. 1875.—Hijo de *Plutus* y de *New-Star*.

Filósofo, antes Deurterswivell.

(IMP. 1880. D. B. E. DAVIES.)

c. o. Nac. Ing. 1877.—Hijo de *Rusierucian* y *Spell-weaver*. (Vend. en Madrid en 1880.)

Filon.

(IMP. 1871. D. P. GONZALEZ.)

c. Nac. Ing.—Hijo de *Trompeter* y *Sharps-Practice*.

Flaneur.

(IMP. 1878 D. G. GARVEY.)

a. Nac. Ing. 1877.—Hijo de *Saunterer* y *Dora*, madre de *Parmesan*, por *Wetherbit* y *Ada Mary*. (Octubre de 1881. Propiedad del Señor Marqués de Castellones.)

Fantasma.

(IMP.)

Nac. Ing.—Hijo de *Flying Dutchman*.

Gaylad.

(IMP. D. P. GONZALEZ.)

Nac.—Hijo de *Kilkeny*.

Graeme.

(IMP. D. B. LORITE.)

c. Nac. Ing. 1877.—Hijo de *Scottish Chief* y *Bohemia*.

Hidalgo (a) Maurice.

(IMP. D. J. ROMERO.)

c. Nac. Ing.—Hijo de *Vedette* y *Bay Rosalid*.

Hazard (a) Tivoli.

(IMP. SR. N. DE PRADO.)

a. Nac.—Hijo de *Zouave*.

Hadrian.

(IMP. D. A. PARLADÉ.)

a. Nac. Ing. 1876.—Hijo de *Lord Clifton*.

Kilkeny.

(IMP.)

Nac.

Ladida (a) Tarras.

(IMP. D. R. E. DAVIES.)

c. o. Nac. Ing. 1878.—Hijo de *Tynedale* y *Turn —Of the Tide*. Mto.

Lucero.

(IMP. D. J. DE LA SIERRA.)

n. Nac. Ing.—Hijo de *The Steamer* y de una hija de *Inflexible*.

Le Marechal.

(IMP. D. P. GONZALEZ.)

c. Nac. Ing.—Hijo de *Monarque* y *Espectre*.

Leopard.

(IMP. SEÑOR MARQUÉS DE LA LAGUNA.)

Nac. Ing.—Hijo de *Sundelah* y *Madame Clicquo*.

Montecarlo.

(IMP. 1878 D. J. P. ALADRO.)

c. Nac. Ing. 1872.—Hijo de *Young Trompeter* y *Convent*.

Monarc.

(IMP. 1878. D. R. E. DAVIES.)

c. Nac. Ing. 1872.—Hijo de *Lord Clifton* y *Microscope*. El padre de *Lord Clifton*, *Newminster*; su madre, *The Slave*. El padre de *Microscope*, *Magnifier*; su madre, *Rose Pompon*. (Adq. en 1879 por D. G. Garvey, y en 1880 por S. M. el Rey.)

Muscadin.

(IMP. D. PATRICIO GARVEY.)

Nac. Ing.—Hijo de *Maccaroni* y *Vergismein Nicht*.

Matador (a) Timothy.

(IMP.)

c. Nac. Ing. 1867.—Hijo de *Tim Whiffler* y *Eliza*.

Narval.

(IMP. D. A. PARLADÉ.)

a. Nac. Ing.—Hijo de *Dollar* y *Nereida*.

Noirmontier.

(IMP. D. J. P. ALADRO.)

c. Nac. Franc. 1876.—Hijo de *Mars* y *Ma Normandie*. (Reexportado.)

Oxon.

(IMP.)

a. Nac. Ing.—Hijo de *Oxford* y *Smilar*.

Pagnotte.

(IMP. SEÑOR DUQUE DE FERNAN-NUÑEZ.)

a. Nac. Franc. 1874.—Hijo de *Mortimer* y *Nita*, por *Tonnère des Indes*.

Prince of Orange.

(IMP. SEÑOR DUQUE DE FERNAN-NUÑEZ.)

Nac.—Hijo de *Young Melbourne* y *Queen Mary*.

Perafix.

(IMP. D. P. GONZALEZ.)

c. Nac. Ing.—Hijo de *Earl of the Palmer* y *Perea*.

Royal Welsh.

(SR. D. T. HEREDIA.)

c. Nac. Esp. 1880.—Hijo de *Fervacques* y *Lady Elizabeth*.

Rifle.

(IMP. 1879. D. G. GARVEY.)

c. Nac. Ing. 1874.—Hijo de *Musquet*; su madre, una hija de *Tom Bauline* y *Coalition*.

Rataplan.

(IMP. D. M. HÉCTOR ABREU.)

a. Nac. Franc. 1877.—Hijo de *Henry Cival*, ó *Eolo* y *Merveille*.

Spicenut.

(IMP. D. J. GARCÍA GIL.)

Nac. Ing.—Hijo de *Parmesan*.**Storm.**

(IMP. 1880. D. G. GARVEY.)

a. Nac. Ing. 1876.—Hijo de *Thunderbolt* y *Saga*. El padre de *Thunderbolt*, *Stockwell*; su madre, *Cordelia*, por *Reed Dear* y *Emelia*. El padre de *Saga*, *Hormamby*; su madre, *Sacharilla*, por *Suetmeat* y *Donna*.

Swift.

(IMP. SEÑOR MARQUÉS DE LA LAGUNA.)

c. Nac. Ing.—Hijo de *Blair Athol* y *Terrific*.**Turon.**

(IMP. SEÑOR MARQUÉS DE GUADIARO.)

Nac.—Hijo de *Prince Plausible*.**The Curate.**

(IMP.)

Nac. Ing.—Hijo de *Van Hamburg*. (Adq. en 1876 por el Sr. Calzado, de Aznalcázar, provincia de Sevilla.)

Thunderstorm.

(IMP. D. J. GARCÍA GIL.)

a. Nac. Ing.—Hijo de *Thunderbolt* y *Walter Lilg*.

Mto.

Vessuve.

(IMP. 1878 D. M. HÉCTOR.)

a. Nac. Franc. 1874.—Hijo de *Patricien* y de *Veranda*. El padre de *Patricien*, *Monarca*, y de *Veranda*, *Vermouth*. (Adq. en 1881 por el Sr. Marqués del Saltillo. Mto.)

Victorius.

(IMP. 1881. D. J. C. LAFUENTE.)

a. Nac. 1879.—Hijo de *Victorius*.**Whynyard.**

(IMP. D. J. IBARRA.)

c. Nac. Ing.—Hijo de *Life Boat* y *Truth*.**Young Phillip.**

(IMP. D. G. DE LA CUADRA.)

c. Nac. Ing.—Hijo de *Old Trick* y *Mary Ann*.**CARTA DE COMILLAS.**

11 de Agosto de 1882.

SR. DIRECTOR DE «EL CAMPO».

Mi estimado amigo: Todo el que haya leído en los diarios de Madrid las seductoras descripciones del gran baile dado en obsequio de S. M. el Rey, la noche del 6 de los corrientes, por los señores de Riera, en su palacio de la Coteruca, supondrá que es la vida ordinaria de Comillas semejante a la de aquellas otras playas aristocráticas en las que el culto diario que se rinde a la diosa Terpsicore, entra por mucho para estimar sus atractivos y atribuirles preferencias, respecto de las más humildes y tranquilas. Y sin embargo, del carácter y fisonomía de estas últimas participa Comillas, y no de otro, siendo en ella excepción grata una fiesta como la del domingo último.

La *Coteruca*, palabra montañesa empleada como diminutivo de montaña, dió nombre al palacio rectangular, de torres almenadas, que los opulentos señores de Riera hicieron levantar para su residencia de verano, á tan considerable altura, que desde su torre ó mirador central se abarca con la vista mucha más extensión que la de la provincia; los escuetos y elevadísimos picos de Europa coronados de nieve, que, Dios mediante, recorreremos dentro de pocos días, en busca de rebecos, y la inmensidad del mar cantábrico hasta la línea en que se junta con el horizonte.

Las canteras de Comillas dieron la piedra para su construcción; comillense era el arquitecto que levantó los planos, y paisanos suyos cuantos contribuyeron á la obra, y en parte al decorado interior, supliéndose por un valioso contingente de París y los Estados-Unidos todo aquello que, por referirse al mayor *comfort* y á la delicadeza del detalle, no podía obtenerse dentro de los límites de la provincia, ni quizá en los de España entera.

En tales condiciones de localidad, realizadas por más de tres mil luces en sus fachadas é interior, se celebró la fiesta, que honraba S. M. el Rey con su presencia, y embellecían las flores del jardín, las mujeres más lindas y distinguidas entre todas las residentes en Comillas, el agrado, la discreción y la elegancia de la señora de Riera, y la asidua amabilidad del dueño de la casa. Hubo en este baile algo que por muy pocos podría ser imitado, cual es el espectáculo grandioso que se ofreció al Monarca y á todos los con-

dados, de presenciar la salida del sol, cuyo globo rojizo, falto aún de irradiaciones, parecía mecérse sobre las tardas ondas de una mar llena. Momentos antes se había dejado oír la diana y el toque de oraciones, y á la aparición del astro rey, nutridos vivas al Monarca y á las personas todas de la familia Real conmovieron el aire, que llegó á desplegar las banderas española y austriaca izadas en los altos torreones.

Pero observo que invirtiendo los términos he hablado á V. del baile de la Coteruca antes que de otros hechos realizados por D. Alfonso XII, con anterioridad y más en armonía con sus ocupaciones habituales, aparte de aquellas que le imponen los deberes de Estado.

Gusta el Rey, muy particularmente, de aspirar el aire de la playa; improvisado *steple chase*, donde renueva, con la destreza y agilidad que le son propias, los ejercicios que han formado su fuerte complexión, y que le hacen incansable, así en el baño como en las frecuentes y largas excursiones á caballo, á que le obligan las invitaciones de los pueblos y los ruegos de los particulares para que les honre con su visita. En el número de unos y otros se cuentan Santander, Udías, Cabezon de la Sal, Mazuerras y Santillana; D. Pedro Fernandez Campa y el Marqués de Casa-Mena, sin olvidar á D. Eusebio Güell, á quien se debe que el Rey pudiera recorrer con la posible comodidad la imponderable cueva de Numa, próxima al citado pueblo de Udías.

Recuerdo haber oído á algunos de los más afamados pintores lamentarse de que fuera imposible trasladar al lienzo las bellezas que la Naturaleza y el arte de consuno realizaron en el Monasterio de Piedra, y tengo por seguro que la misma apreciación hubieran formado del efecto que la poco conocida cueva de Numa presentaba durante la permanencia de S. M. en aquellas profundidades, de haber podido acompañarle. La luz de las bujías, metódicamente colocadas para señalar los pasos más difíciles, trazaba el espantable desnivel de una á otra galería y de una á otra de las varias rotondas que forman aquéllas en sus encuentros. El Rey y las personas de su comitiva, una tras otra en pausada procesion, procuraban afirmar el paso sobre las resbaladizas y aglomeradas piedras que forman el piso de la gruta, iluminado únicamente por la luz de que cada cual iba provisto, á excepción de S. M., al que precedían dos guías expertos con bombillas de á bordo encendidas. Era la misión de éstos tan obvia como honrosa, puesto que D. Alfonso no vacilaba como otros en el paso, ni se detuvo ante ninguno de los muchos obstáculos que á cada instante era preciso salvar. Enormes concreciones determinaban frecuentemente, por su convexidad, una reducción de la altura, que obligaba á marchar inclinado ó angostaba el camino hasta dificultar el paso. Grandes simas, que el instinto innato de la conservación presentía y que á la vista se ocultaban bajo manchas oscuras, por no llegar hasta ellas la luz de las bujías, obligaban á redoblar la prudencia á cada paso. El ambiente era húmedo como el piso. En momentos dados, la pálida luz del manganeso hacia brillar las gotas de las filtraciones como chispas de diamantes, y descubría los primores que las estalactitas y estalacmitas presentaban en sus labores delicadas, filtrándose por entre sus calados, en los que pintaba diferentes colores realizados por un brillo metálico. Innumerables y esbeltas columnatas, unidas en sus encuentros con las bóvedas por cenefas que parecían de encaje, semejaban ricos vestíbulos, dando paso al más elegante, rico y caprichoso comedor que pudiera imaginar el artista, y en su centro, la obra del Sr. Güell: una mesa espléndidamente servida, cual la hubiera podido disponer el hada más poderosa y de gustos más delicados.

El aire libre; la lozana vegetación de la campiña; los maizales presentándose erguidos y exuberantes, y de tanta altura que parecía habían de doblarse bajo el peso de la panocha á los suaves vaivenes que les imprimía el aire y el mar; los barcos enclavados en bahía, y á lo lejos la vela de una lancha pescadora, semejante á una gaviota que toca con sus alas abiertas en las olas, forman en conjunto los elementos principales del panorama que se desplegó á nuestra vista á la salida de la gruta, desvaneciendo los fantásticos ensueños que allá en su seno nos pudimos forjar. Devueltos á la realidad de la vida, y á fin de devolver también al cuerpo su perdida elasticidad, el Rey puso al galope su caballo *Della* y tras él siguieron los nuestros hasta Comillas.

No había de ser Numa la única gruta que recorriera el Rey, llevado de sus aficiones exploradoras, que el miércoles último debió ver satisfechas. Esta vez fué el señor Marqués de Casa Mena quien propuso á S. M. visitarla famosa cueva de Santamira, próxima á Santillana, si se ha de admitir la opinión general respecto de su situación relativa; y tan exactamente correspondió el Monarca á la invitación que se le hizo, que recorrió con verdadera complacencia, de uno á otro extremo, las dos galerías de la cueva, en una extensión de medio kilómetro aproximadamente.

Presenta la cueva de Altamira un aspecto diametralmente opuesto á la de Numa, si bien se la atribuye un gran valor histórico, de que la otra carece, por suponerse que sirvió de albergue al hombre antes del Diluvio, y que obra suya y de aquel tiempo son las pinturas que cubren el techo de la cueva. Correctas de dibujo, representan animales que desaparecieron de la tierra cuando la gran inundación, según se cree, y cuyas líneas parecen trazadas con la sílice sobre la roca, así como el color es el del ocre, que hoy se conserva vivo y tan compacto como si se acabara de fijar.

Satisfecho el Monarca en su deseo de recorrer la cueva, volvió á casa de los señores Marqueses de Casa Mena, más que á descansar de la penosa jornada, con el deseo de saludar á la amable Marquesa, que había sabido improvisar en tan corto tiempo un delicado refresco que ofrecer á Su Majestad y á las personas de su acompañamiento, no quedando en esto únicamente la honra recibida por los señores de Robledo, de quienes aceptó el Rey la invitación para un almuerzo que ha tenido lugar esta mañana, á la una, en Santillana. Éste ha sido espléndido, pudiendo aplicársele el calificativo de regio en su sentido más lato. Cubría la mesa profusión de flores, igualmente esparcidas por los salones del palacio, en combinaciones tan caprichosas y elegantes, que denunciaban el buen gusto de la Marquesa de Casa Mena, cuya prontitud de ingenio se manifiesta en las soluciones con que fácilmente allana todas las dificultades que ocurren en casos semejantes. ¿Quién podrá convencer á los que hemos tenido la honra de sentarnos á la mesa con S. M., que en un pueblo de doscientos vecinos, como es Santillana, distante dos leguas de la estación más próxima del ferro-carril, no existen los recursos para disponer en veinte y cuatro horas un almuerzo como el mejor que pudiera servir Lhardy en Madrid? Y es que la previsión é inteligencia de la mujer todo lo puede, siempre que aquellas cualidades van dirigidas por una firme voluntad.

El pintoresco y bien acondicionado Tiro de Pichon, que el año pasado se instaló en los jardines de Palacio, permanece inactivo en esta temporada, habiéndose recreado en él S. M. un solo día. La tirada se verificó entre el Rey, el brigadier Goicoechea y el Dr. Camison, llevando la ventaja, como generalmente acontece, S. M. el Rey, que dió muerte á 25 pichones, no errando casi ninguno de los tiros. Pero aun son más notables por su acierto, no obstante las muchas dificultades que á éste se oponen, los que dirige á las gaviotas, en cuya caza encuentra el Monarca uno de sus mayores recreos.

Atraídas quizá por el olor del rancho, á la hora en que aquél se reparte á la tripulación de los vapores anclados en bahía, numerosas bandadas de tan gallardas aves se perciben desde la playa, trazando círculos con dormido vuelo á la altura de los palos mayores de los barcos; pero no siendo aquella hora, por coincidir con la del baño, la más cómoda para S. M., cuando el Rey sale á la mar en la trainera del puerto en busca de gaviotas, se ven ya éstas muy reducidas en su número. Esto no impide, sin embargo, que el augusto cazador logre su objeto, con tan notable acierto, que se ha dado ya el caso por dos veces de que haga carambola, á pesar de ser el tiro tan difícil é incierto, como que el vuelo desigual de la gaviota se combina con los balances incesantes del bote, resultando de aquí que la puntería se modifique por instantes.

Esta mañana S. M. ha empleado algunas horas en cazar patos y gaviotas, dando muerte á las únicas tres que había en bahía, y como el tiempo apremiaba, contando con el que había de emplear en llegar á Santillana, desnudándose en la misma trainera y arrojándose al mar, á buena distancia de la orilla, tomó el baño, y después en la misma playa, el *break*, tirado por seis mulas, que en una hora recorrió las tres leguas que dista el palacio de los Marqueses de Casa Mena, de Comillas.

No es posible que me detenga á reseñar las visitas realizadas por el Monarca á Santander, Udías, Cabezon de la Sal y Mazuerras, caracterizadas por el mismo entusiasmo con que S. M. fué recibido, y muy importante la primera, así por el objeto que la motivó, como era presidir el Jurado en la distribución de premios de la Exposición de ganados, cuanto por el notabilísimo discurso que pronunció el Rey en tan solemne acto, y que en el público produjo verdaderos trasportes de entusiasmo. Pero si ha de haber una excepción para el propósito que me he trazado, necesario es que aquélla se refiera á la fiesta que en la villa de Mazuerras, y más especialmente en el precioso *chalet* y propiedades anejas del diputado provincial D. Pedro Fernandez Campa, tuvo lugar el día en que S. M. se dignó visitarlas.

Siguiendo la misma carretera que nos condujo á la gruta de Udías, y el atajo que por el monte Corona forma tortuosa y empinada senda entre helechos, robles, encinas

y nogales, se llega á Cabezon de la Sal, que hoy ha visitado el Rey, recibiendo una entusiasta acogida, y de allí á Moscuerras, en donde hizo su entrada bajo arcos formados por redes, batrones y otros útiles de pesca. Ésta se ofreció abundante á S. M. en las cortadas del Saja, en donde hubieron de meterse el Rey y los señores general Terrero, Conde de Mirasol, Goicochea y Camison, hasta media pierna, cogiendo en esta forma, y con el auxilio de tijeras dentadas, hasta tres arrobas de truchas y anguilas, empleándose parte de ellas en la suntuosa comida con que después nos obsequiaron, y enviándose el resto á S. M. la Reina, al Real sitio de San Ildefonso.

Organizóse acto seguido el tiro de pichon y de conejos en una preciosa finca denominada *La Cotorra*, y sobre un verde prado, debiendo luchar S. M., así con el carácter doméstico de aquellos inocentes animales, como también con el temor de herir á alguna de las muchas personas que rodeaban al Monarca. Pero unas y otras fueron vencidas fácilmente por S. M., cuyos certeros disparos merecieron entusiastas aplausos.

También los hubiera recibido el Rey, á no impedirlo el respeto debido á la persona, y las circunstancias del lugar y la ocasion, con motivo del brindis que pronunció al terminar la comida con que nos obsequió espléndidamente el señor Fernandez Campa, correspondiendo á las sentidas palabras que éste pronunció. Embargado por la emocion el propietario del precioso *chalet* que S. M. honra con su presencia, ofreció al Rey de todo corazón vida y hacienda, consiguiendo con esto conmover el Real ánimo, segun revelaron más tarde las sentidas palabras del discurso del Rey, que no trascrito como merecería, por tener ya esta crónica proporciones mayores de lo que al darla principio me propuse.

Ayer tarde, con ocasion de la visita de S. M. á Cabezon de la Sal, se ofreció al Monarca otra clase de pesca en el mismo Saja y aprovechando la variacion que en el curso del rio establecia la presa de un molino. Una espesa red colocada en la misma vertiente, permitiendo filtrarse el agua, detenía entre sus mallas las anguilas en grande cantidad, y éstas, como las de Mazcuerras, se remitieron á la Reina, en condiciones que hacen esperar llegaran vivas.

Precedió á esta visita al pueblo de Cabezon y á sus salinas el almuerzo dado en obsequio del Rey por los señores Marqueses de Casa Mena, en su antiguo palacio de Santillana, donde su actual propietario ha formado una escogida biblioteca, en la que se contienen interesantes crónicas.

El resultado que dió á S. M. la caza de patos marinos, en que empleó su actividad antes del baño y de su viaje á Santillana, le animó á repetir hoy la expedicion, logrando, á pesar de las muchas dificultades que presentaba el tiro, dar muerto á cinco cuervos marinos.

Uno de éstos eludió repetidas veces, con notable instinto, diferentes tiros, procurando salirse de su alcance ó batiéndose en las olas, dejando descubierta únicamente la cabeza, cuando la trainera en que ondeaba el estandarte Real lograba darle alcance; pero todo fué inútil para su conservacion, porque el Rey dió al fin con él, no diré que en tierra, sino en el agua, y quedó tan muerto como lo habian sido ya otros cuatro.

No creo necesario decir, conocida como es la afición del Rey á los ejercicios á caballo, que en ellos busca frecuentemente, como lo ha hecho esta tarde, grato esparcimiento. La extensa y pintoresca playa de Oyambre ofrece con su menuda y limpia arena condiciones favorables para hacer trabajar en ella á los caballos, como se ha demostrado por S. M., espoleando al *Delta*, el hermoso alazan que montará el Rey en la penosa y arriesgada ascension á los Picos de Europa.

Esta expedicion dará principio el miércoles, saliendo Su Majestad por la mañana, seguido de las pocas personas que hemos de acompañarle, y dirigiéndose en coche hasta la Hermita, donde creo pernoctará, para emprender la subida al día siguiente. La expedicion promete ser notable, y en ella, para la cacería de osos que en Potes se le prepara, invertirá hasta el 23, que llegará á Torrelavega, con objeto de recibir á su augusta madre y sus hermanas, regresando á la Granja el 25.

FERNANDO SANTOYO.

TELÉGRAMA.

Tiro de Pichon de Comillas, 14 Agosto.

Dos poulas: tomaron parte S. M. el Rey, general Quesada, Goicochea, Balcáiztegui, Conde de Mirasol, doctor Camison, Lastra, ayudante del Sr. Quesada, Verda, Henestrosa. Don Mariano Henestrosa ganó la primera. S. M. el Rey la segunda. Después, una apuesta especial entre S. M. el Rey y Sr. Henestrosa: matar ocho pichones de diez, ya casi de noche. S. M. mató ocho seguidos. Muy buenos tiros.

S.

DE VERANEÓ.

(NOTICIAS DE VIAJE.)

I.

Desde la Granja.

Cuando se deja en Villalba la locomotora, y el tren sigue, avisando con su silbato á los pueblos y elevando sus penachos de humo negro, parece que el viajero que se dirige á la Granja abandona por un momento la vida moderna para volver al pasado.

En aquel pueblo, antesala de la sierra, le espera la clásica y monumental diligencia. No hace todavía muchos años que esos vehículos hacían retemblar á una hora dada el empedrado de la Puerta del Sol, llevando nuevas y gentes de Madrid á los confines de la Península. Eran los medios más rápidos de locomocion, y alguna beata que salía del Buen Suceso, y algun señor respetable que se dirigía á su tertulia, se asombraban de la temeridad del viajero que se confiaba á la vertiginosa carrera de aquel largo tiro de mulas.

En los tiempos que han transcurrido desde aquella época hasta la presente, ¡cuántos cambios y cuántos adelantos! Una tupida red de ferro-carriles se extiende por nuestro suelo; la luz eléctrica alumbrá nuestras principales ciudades; el progreso, en todas sus manifestaciones, da señales de vida entre nosotros. Si desde el año 50 acá hemos combatido mucho, sufriendo convulsiones, experimentando dolores, podemos darlo todo por bien empleado, porque por esos caminos penosos muchas veces hemos llegado á las ventajas de la vida moderna.

La diligencia, ahora, en un camino, es como un mueble antiguo en un salon, y si el trayecto que hay que recorrer en olla no es muy largo, no desagrada encontrarla, como no desagrada contemplar el rostro en la cornucopia que reflejó el semblante de alguna empenachada dama de la corte de Carlos IV.

El progreso no ha modificado nada el tradicional carruaje: el mismo empujado cupé, la estrecha berlina, el interior ahogado, todos los departamentos conservan su incomodidad primitiva. Ni los nombres de las mulas del tiro cambian, y tenemos en las diligencias de hoy las *Coronetas*, las *Generales*, las *Zagalas*, herederas de las del año 20, y que corren animadas por el mismo enérgico y pintoresco repertorio que usaban los mayores del año veinte.

El viaje en ferro-carril es más cómodo y más civilizador. ¿Quién lo duda? Pero el viaje en diligencia tiene sus peculiares encantos. El paisaje, para el que va en el antiguo vehículo, no se desenvuelve con la confusa rapidez del kaleidoscopio, que confunde los colores, sino con la ordenada lentitud del cosmorama, que permite apreciar todos los detalles del terreno.

La locomotora penetra atrevidamente en los túneles, salva en aéreos puentes los rios, se desliza por la falda de las montañas, corre rápidamente por las llanuras; pero apenas deja otra impresion en los que conduce que la danza vertiginosa de los árboles y de los palos del telégrafo.

El ferro-carril es el vehículo del hombre de negocios; la diligencia, y sobre todo su perfeccion, la silla de posta, el *tourista*.

El camino desde Villalba á La Granja es pintoresco, como un paisaje de Suiza. Primero se ven risueños valles con pueblecitos, que están en el mismo estado que en tiempos de Felipe V. Allí no ha llegado todavía el progreso; las generaciones se han sucedido en aquellas aldeas sin alterar la soñolienta monotonía de las costumbres de sus moradores. Los frailes del Párral podían volver á pasar por allí con sus mulas sin encontrar ningun cambio.

Cuando se avanza en las empinadas cuestas del puerto, el paisaje se accidenta; se ven rocas como las que dibuja en sus ilustraciones de la *Divina Comedia* el lápiz arrogante de Gustavo Doré, y á las rocas suceden bosques de gigantes pinos, que se extienden á los dos lados de la carretera.

Como cuando se avanza en el mar no se ve más que cielo y agua, no se ven más que árboles y cielo cuando se avanza en el Puerto. Los erguidos troncos parecen los pilares de una catedral gigantesca, que ilumina como lámpara grandiosa el sol que se filtra por las entrelazadas ramas.

Nosotros los descendientes de las razas conquistadoras del Norte, los que al fin y al cabo tuvimos que sucumbir á la dominacion de los que acabaron con el Imperio de Roma, no podemos mirar con indiferencia los bosques que dieron vigor á nuestra raza, como impulsaron el sentimiento artístico las playas encantadoras del Mediterráneo.

Los bosques que se atraviesan para llegar á La Granja son, en su mayor parte, de pinos, y el pino es de los más fecundos y útiles entre los utilísimos árboles. Él da á las artes y á la industria la esencia de sus utilísimas resinas; de él sale el aguarrás, que ayuda á la preparacion de los colores con que crea maravillas en el lienzo el artista; su madera es de la más útil para las construcciones, y unas veces forma la armazón de las casas, el lecho del hogar, y

otras las traviesas que sirven de base á los rails de acero por donde se desliza la locomotora.

El pino evoca un nombre ilustre: el de una aristocracia y el de una belleza; la Duquesa viuda de Medinaceli; la actual Duquesa de Denia y de Tarifa, que explotando los pinos de sus vastas posesiones de las Navas, y creando allí fábricas de resinas, ha dado un provechoso ejemplo á la industria española, cuyo pabellon ha sostenido presentándose como expositora en los grandes certámenes del extranjero.

Los bosques de pinos del camino de San Ildefonso conducen á Valsain. A la izquierda está el antiguo é histórico pueblo donde se conservan las ruinas de un palacio de Carlos V, y donde se alza la iglesia que conserva la pila en que fué bautizada una infanta de la casa de Austria.

A la derecha se extiende la colonia de los explotadores del bosque, de los cultivadores en madera. Hace dos años esa colonia la componían destaraladas chozas; actualmente, y gracias á la iniciativa y á los trabajos del ingeniero del Real Patrimonio, Sr. Rivero, esa colonia se compone de cómodas é iguales viviendas, que forman anchas calles. Parece una de esas ciudades que el espíritu de la civilizacion y del trabajo forman en el suelo de América para explotar sus productos. La colonia de Valsain es rica; sus moradores son en su mayoría gallegos; ellos bajan los pinos del monte, los sierran, los pulen, y de allí salen convertidos en tablones ó en traviesas, dejando ganancias que forman respetables capitales, guardados en aquellas casas de modesto aspecto.

Un poco más allá de Valsain está La Granja; ántes de llegar á sus verjas se pueden admirar los telégrafos ópticos que, con un sencillo é ingenioso mecanismo, ponen en comunicacion los montes y prestan utilísimos servicios en los casos frecuentes en la época de verano, de incendios.

Las verjas de La Granja no son, en verdad, notables; pero las han hecho conocidas en España los grabados de cristal que muchos se llevan como recuerdo del Real Sitio.

¿Qué soldado de guarnicion en San Ildefonso no ha salido de allí llevando como prenda de amor á la señora de sus pensamientos un vaso con sus iniciales y el grabado de la verja?

Por esas puertas de hierro han pasado todos los soberanos de la casa de los Borbones; todos los ministros de esos reinados, en que hay esplendores, como los de Carlos III, y decadencias, como la de Carlos IV.

Por allí pasaron una vez los sargentos que obligaron á firmar la Constitucion del año 12 á la Reina María Cristina, y por allí la infanta Carlota, para imprimir en las hipócritas mejillas de Calomarde un bofetón, famoso en nuestra historia contemporánea.

No eligieron mal los reverendos Padres de la comunidad del Párral el sitio para elevar su convento. Aquel hermoso valle, circundado por siete montes que le rodean en forma de herradura, era, sin duda alguna, lugar adecuado para el recogimiento del alma y para los misterios de la oracion.

Mediante unas cuantas fanegas de sal y buenos sonantes ducados de precioso metal, cediéronle los buenos Padres al rey D. Felipe V, que acometió inmediatamente la empresa de acercar á Madrid Versalles.

Era la época en que se construyeron el palacio y los jardines, desdichada para las artes. Comenzaba la decadencia y se inauguraba el período de corrupcion, que habia de llegar á su apogeo con Churriguera, extendiendo las monstruosidades que hicieron deplorable el último tercio del artístico siglo XVIII. El palacio de San Ildefonso conserva, sin embargo, en su construcción italiana algunas bellezas, como la elegancia de la fachada que mira á los jardines.

Éstos son los que dan carácter especial al Real Sitio: trazados á imitación de los de Versalles, y en los tiempos en que la adulacion de los cortesanos de Luis XIV habia enviado para compararle la figura olímpica de Júpiter, revelan el gusto mitológico de aquella época. Los dioses tienen allí una especie de panteon acomodado á su grandeza, y Apolo, Diana, Neptuno, Andrómeda, el mismo Júpiter, sueltan juegos de aguas ó reciben las duchas que les proporcionan los surtidores que salen de ranas, delfines, tritones, sátiros, faunos y demas bichos y personas menores de la mitología.

Los jarrones que alternan en los parques y los parterres con las fuentes y las estatuas son de gran belleza artística; los hay del Renacimiento, que parecen trasportados de la galería de Médicis, y que muestran las delicadas bellezas del plateresco.

Mérida, el artista de la elegancia y del buen gusto, ha reproducido alguno de estos jarrones en los dibujos del pórtico de la casa de Príncipes, que se ha hecho construir en La Granja Mr. Bauer, y Lengo, el pintor de moda, los ha copiado en pequeñas tablitas, que serán como joya de su delicada paleta.

La animacion de La Granja la lleva la corte. Hasta que los coches Reales no salvan la Puerta de Hierro, no se ins-

CRÓNICA DE PARÍS.

París, 12 de Agosto de 1882.

talan en la *Casa de Canónigos* los Ministros, y no pueblan los corredores de la de Oficios los empleados palaciegos.

Pero desde el día en que se instala la corte todo cambia; la política sigue á los Ministros, y se desliza por los corredores de la mansión levantada para ofrecer cómodo y tranquilo albergue á los canónigos de la Colegiata. Muchas damas siguen á las personas Reales, y todos los días, en la entrada de la calle de Valsain, se forma animada tertulia, á la que asisten ordinariamente las lufantas.

Asiduas concurrentes á esta tertulia matutina han sido este año la Duquesa de Ahumada, las Marquesas de Valdecañas, Valdueza, Donadio, Ulagares, Vega Armijo, Nájera; las Condesas del Pilar, de Puñonrostro, y de Villanueva; las señoras y señoritas de Rosales, Giron, Alonso Martínez, Lengó, Castellví, y otras.

A la Marquesa de Bendaña, á la de Perijá, á la de Javalquinto, que estaban este año en La Granja, no puede contárselas entre las concurrentes asiduas al gran corro. Todos los días se las veía en los jardines; la Marquesa de Bendaña ha lucido en aquellas alamedas su proverbial elegancia, y más que su elegancia, ese delicado ingenio, que parece ser, con la belleza, patrimonio de las damas de la casa ducal de San Lorenzo. Bella, distinguida, amable como siempre, la elegante Marquesa de Perijá, parece que tiene la misión de despertar simpatías. La Marquesa de Javalquinto ha buscado en La Granja descanso á la vida de la corte. Sólo en las solemnidades del santo y del cumpleaños de la Reina ha sacado sus distinguidas galas, para ocupar en las recepciones de Palacio su puesto de dama; los otros días ha preferido las menos bulliciosas calles de los jardines para sus paseos.

Las fiestas comenzaron este año con un almuerzo ofrecido por la infanta Cristina á la familia Real, en la Boca del Asno. Continuaron con un chocolate, dispuesto por las señoras, en la Mata, y llegaron á su apogeo con los bailes del Marqués de Vega Armijo, del Vizconde de Aliatar y de los Condes de Superunda, y con las expediciones dispuestas por S. M. la Reina.

Hacia muchos años que la jornada no era tan animada y brillante, y si los programas se cumplen, ha de continuar la animación en Setiembre, época para la que se disponen grandes cacerías en Riofrío.

(Se continuará.)

LAKASAR.

NOTICIAS DEL NORTE.

Las playas del Norte han comenzado á animarse este año más tarde que de ordinario.

A San Sebastian no ha acudido la gente hasta que se han inaugurado las corridas de toros; pero para estos días la aglomeración de viajeros ha sido inmensa. Mas que gente de Madrid, se veían en el Boulevard y en los toros gente de provincias. De las damas conocidas recordamos haber visto á las Marquesas de la Laguna, de Camarasa, de San Felices, de Sotomayor, y Duquesa de Almodóvar.

En San Juan de Luz es la vida mas tranquila, aunque la patriarcal población, contagiada con el mal ejemplo de los vecinos, tiene ya elegante casino con vastos salones, donde se baila y se juega.

San Juan de Luz, metida en estos trotes, nos hace el mismo efecto que un buen *burgues* en un baile de máscaras. Las familias que acuden al suntuoso salón de baile son muy modestas: la banca del *bac-carrat* no pasa nunca de cinco *luises*, y esto, como se dice en España, es mucho látigo y poca calesita.

En San Juan de Luz están, entre otras, las familias de Sabau, Martínez, Barrio, Navarro Rodrigo, Ferreras, Ruvago, Martínez Brau, La Puerta, Conde de Esteban, Duque de la Victoria, Marqués de Aguiar, Duque de Almodóvar, Maldonado, Druenen, Estrada, Romero, la señora de Beramendi, la viuda de Peñuelas, y la señorita de Nuñez-Topete.

Gayarre cantó, no hace muchos días, en la villa Adela, donde el Sr. Martínez Brau habita, y el Sr. Mirecki ha tocado recientemente en un concierto de una casa particular.

Biarritz ha estado hasta ahora muy desanimado: falta todavía el gran contingente de rusos é ingleses, que son el alma de estas colonias veraniegas.

De familias españolas están allí la Duquesa de la Torre con sus hijas, la Marquesa de Villa Mantilla, la de Castriño, las Condesas de Velle y de Torrejon, la Vizcondesa de Torres de Luzon, y las señoras de Arizcun, Camaron, Salamanca, España, y otras.

Hemos visto al Marqués de la Habana, al de Campo Sagrado, al de Ahumada, al general Lopez Dominguez, á los señores Boceta, Celliuelo, Vizconde Iruete, Conde de Benalúa y otros.

Dícese generalmente en esta época: «Todo París esta fuera, las elegantes se van huyendo, no de los calores de la capital, sino del insoportable enojo que resulta de no seguir á las reinas de la moda.»

Y, sin embargo, las personas madrugadoras que se dirigen, de seis á ocho de la mañana, hácia el mercado de la Magdalena, á pocos pasos de la plaza de la Ópera, encuentran allí lindísimas niñas escogiendo las flores más frescas y las más en moda (pues hasta en esto impera la diosa), con que adornar sus habitaciones, asemejándolas á improvisados jardines que deleiten la vista recreando los sentidos con sus embriagadores aromas.

El mercado de flores de la Magdalena es, de tiempo inmemorial, el punto de cita de la gente *comme-il-faut*, que allí acude á surtir de plantas y de flores: por la mañana son más caras, porque la elección es mayor y la concurrencia es naturalmente mucho más escogida. Por la tarde cambia de aspecto el mercado; no llegan las damas en elegantes carruajes, ni los trajes son tan ricos, ni las acompañan lacayos encargados de llevar las canastillas y las jardineras, donde se combinan en artística profusión las flores más bellas, colocándolas con grandes precauciones, en inmensos *bandaux*, llevados expofeso para transportarlas. Empero, el mercado de flores se convierte por las tardes en exposición de niñas bonitas, de floristas, de ramilletteras, que conducen por sí mismas sus flores y las llevan á vender en los cafés, los teatros y lo bulevares, tomando á ménos precio lo que han dejado las aristocráticas compradoras de la mañana.

Y lo mismo es ir un día que otro; siempre se encuentran lindas mujeres comprando flores, y elegantes caballeros que van también, con el pretexto del mercado, para acudir á citas de amor, sirviéndose de las flores en su lenguaje simbólico, para declarar sus sentimientos amorosos. Por lo general, el traje con que las damas asisten á esta excursión matutina es de colores claros y telas finas, de batista cruda esmaltada de flores á la Pompadour; cinturones y lazos de ancha cinta de raso de igual color que el más oscuro del traje, reproduciéndose en la sombrilla, el abanico y el sombrero de paja de anchas alas. El zapato y la media en armonía con los mismos matices.

La animación es grande en el mercado, siendo un cuadro seductor, que se acentúa entre once y doce, cuando las señoras más perezosas se reúnen á las que ya desde las nueve están analizando, auxiliadas por los caballeros, las cualidades de las rosas, de los geranios, heliotropos, hortensias, capuchinas y las innumerables plantas que forman el poético reino de Flora.

La moda ha concedido este año su imperio á las ROSAS: son las flores favoritas, y las hay de innumerables clases, variando la especie hasta lo infinito. En la Magdalena se ven expuestas las colecciones más bellas, procedentes de todos los jardines de Francia, que los aficionados examinan con el mayor entusiasmo.

Sucede con las flores como con las pinturas; hay fanáticos que les tributan un culto especial, concurrentes asiduos de *Vitry* y de *Fontenay*, donde el cultivo es más espléndido. Estos apasionados de la reina de las flores forman una inmensa sociedad en París, sociedad que se encuentra frecuentemente en los mismos sitios donde se ostenta con más lozanía su flor predilecta.

El cultivo de las rosas es de tal manera interesante, que sus adeptos sólo en ello piensan; su orgullo es presentar las mejores colecciones en los mercados y en las exposiciones públicas; no se cuidan ni aun de la política; la caída de los ministerios les es indiferente, no tratándose de considerarlos con una medalla que premie una nueva especie de rosas. Ellos no leen más periódicos que *Le Journal des Roses*, órgano especial de los cultivadores fundado por Mr. Cochet.

Sin que les desagraden las Bellas Artes, para estos fanáticos la mejor pintura es la que representa más fielmente las rosas; la mejor música, *El Vals de las Rosas* de Olivier Metra.

Gentes de costumbres sencillas y de modesta posición, habitan, por lo general, en los barrios donde pueden encontrar un pedazo de terreno que les sirva de jardín; hacia Vaugirard, las Ternas, Granelle, Batignolles, Montmartre y en *Fontenay-aux-Roses* con preferencia, es donde van á satisfacer sus inocentes placeres.

Cuando vienen al mercado de la Magdalena todas las mañanas, tienen cuidado de llenarse los bolsillos de patatas crudas en las cuales clavan los tallos de las rosas escogidas por ellos. La humedad de la patata conserva la flor en toda su frescura y permite transportarla, sin marchitarse, á largas distancias.

Esta es una manera muy ingeniosa y muy sencilla de conservar las flores, que recomendamos á nuestras amables lectoras de EL CAMPO.

Fontenay-aux-Roses es uno de los pueblos más bonitos de los alrededores de París; dista nueve kilómetros, y se

puede ir en ferro-carril, pero se prefiere al camino de hierro el tranvía de *París á Fontenay-aux-roses por Chatillon*. Tiene unos 2.362 habitantes, remontando su construcción al siglo XI cuando se llamaba *Fontenay-les Baignez*, habiendo dejado su antigua denominación para tomar la que hoy tiene, justificada por el extraordinario comercio que hace de las rosas, que se cultivan en tan grande escala en sus jardines.

En la primavera está muy concurrido, vendiendo sus vecinos rosas y fresas en prodigiosa abundancia.

La agradable situación de Fontenay, construido en una altura sobre la pendiente de una cuesta, rodeado de risueños paisajes y en las inmediaciones de *Sceaux* y de *Bourglais-Reine*, hacen que acuda mucha gente á pasar el verano en las numerosas casas de campo que posee, algunas muy lindas, con jardines y parques bellísimos.

Los parisienses no pueden vivir sin su casa de campo; la agitación de la vida, el ardor de los negocios, y el continuo trabajo á que se entregan durante el día, les hace indispensable, por lo ménos durante los meses de calor, habitar en esos pueblecitos tan risueños y amenos, donde se respira un aire tan puro y agradable, que fortifica la salud y da nuevas fuerzas para continuar la batalla de la vida.

Sin embargo, nunca faltan en París diversiones y espectáculos teatrales donde pasar la noche. Muchos teatros están abiertos durante el verano, siendo los más concurridos los de los Campos Eliseos, que, estando construidos en jardines al aire libre, se disfruta de una temperatura deliciosa, si bien con la exposición de que una lluvia inesperada, como acontece con frecuencia, nos regale su benéfico rocío.

Ahora tenemos también en el palacio de los Campos Eliseos una *Exposición de artes decorativas*, muy concurrida, especialmente de los infinitos extranjeros que visitan París en esta época del año.

La Exposición se compone de dos partes distintas; los productos de la industria moderna están colocados en la planta baja del palacio, en el gran patio de cristales, y los objetos antiguos que forman el museo de arte retrospectivo se han instalado en las salas del primer piso, á las cuales se llega por las dos grandes escaleras de la puerta principal.

En ellas se encierran curiosidades de todos los siglos pasados, muchas de ellas de notable interés histórico.

En la sala XVI se han puesto muebles de la segunda parte del siglo XVIII; en el centro hay un magnífico lecho que ha pertenecido á María Leczinska. En la sala XVIII se ve otra cama muy curiosa, estilo regencia, en la que podrían dormir muy á gusto seis personas.

La sala XX pertenece al siglo XVII; hay muy lindos tapices de Flándes, que representan las cuatro estaciones, y trajes de la época de la *Renaissance*; ademas muebles notabilísimos, cómodos, burós y candelabros.

En la sala XXI es donde están los mejores muebles antiguos, casi todos históricos. Las paredes están cubiertas de tapices de Flándes, del siglo XV y principios del XVI. Entre los muebles de esta sala hay un taburete egipcio, de antes del tiempo de Moises. Hay magníficos retablos, uno de madera natural sin ninguna adición dorada, ni de colores, donde se ve en lo alto la Concepción de la Virgen, el Espíritu-Santo encima, y á los lados el Padre y el Hijo. En la parte inferior se halla el Nacimiento de Cristo, en una tabla, y la Adoración de los Reyes Magos. Toda la arquitectura ornamental de este precioso monumento es de una delicadeza maravillosa.

La sala XIX presenta objetos del reinado de Luis XIV. Está decorada con hermosas tapicerías de los Gobelinos, que representan la toma de Douai y el Rey delante de Dunkerque, la danza y el baño de *Psyche*, y el Amor, preciosas esculturas y muebles del Renacimiento; bellísimos, con incrustaciones de cobre y de concha.

Los muebles de la sala XXII pertenecen al reinado de Luis XV, donde ya empezaban á tornearse. Los bronces dorados adornan los tiradores de los cajones y los pies de las mesas.

En otra pequeña sala está el dormitorio de Luis XVI. El lecho del Rey ocupa el centro de la pieza, decorado con tapices de Beauvais.

En la sala XV se ve el lecho donde descansaba la infortunada María Antonieta. Es á la vez muy rico y de un gusto exquisito; pero lo más notable de esta sala es el armario guarda joyas de la Reina, porque caracteriza la construcción de esta época, bien superior por el modo de trabajar la madera, y los decorados en bronce.

La sala XIII presenta el mobiliario de lujo de Napoleón I; está el lecho de la Emperatriz Josefina y el del Rey de Roma; varios burós, cómodas y *secretaires* de caoba.

Es preciso recorrer despacio todas las salas para admirar tantos y tan bellos objetos como se han acumulado en el Palacio de la Industria.

En el salón cuadrado que hay á la entrada del palacio se hallan los muebles y telas de Oriente, que son verdaderas preciosidades. Soberbios tapices persas del siglo XVI, decorados de animales, de pájaros y de foliaje, que se des-

tacan sobre un fondo amaranto, con bordado de oro, llaman poderosamente la atención pública. El kiosco central tiene en lo alto el pabellón del Celeste Imperio; está todo cubierto de ricas telas procedentes del palacio Imperial.

En la China los fabricantes de la seda pagan al soberano un crecido impuesto en objetos fabricados; y como recibe más sedas de las que en su casa puede consumir, las vende, y éstas son las más apreciadas por su reconocida belleza.

El techo del kiosco está todo adornado de encajes; tiene en el centro una araña elegantísima; es de preciosa madera esculpida, procede de un templo de la China. Como las artes están muy adelantadas en aquellos países, han expuesto multitud de objetos de un gusto perfecto; muchas figuras de nácar y de marfil representando animales, muchos muebles y telas, y gran cantidad de ricos bordados; hacen de este pabellón lo más notable y curioso del Palacio.

Hay, entre otras, una estatua de madera, representando una sacerdotisa japonesa, inclinada en actitud de rezar; tiene los cabellos cortados á raíz como las monjas, y no lleva nada en la cabeza. Hay otra figura, no tan elegante, pero muy rara, que representa una anciana mendiga. Parece que es el retrato de una mujer célebre, que fué á la vez poetisa y filósofa, pero que permaneció siempre en la mayor miseria y escasez.

Sin duda, también en la China, como entre nosotros, al verdadero mérito acompaña siempre la precaria fortuna, haciéndosele justicia sólo después de la muerte, cuando nada necesitan.

Lindísimas muñecas japonesas, con vestidos extremadamente ricos, con alfileres en el cabello, y peines de un gusto admirable, van á hacer una revolución en el ramo de los juguetes. A muchas niñas que iban con sus mamás las oímos decir entusiasmadas:

«Las muñecas japonesas son las de moda; es preciso que nos compres una con traje amarillo y azul bordado de oro.»

Desde la Exposición nos dirigimos por el Bosque de Boulogne á Saint-Cloud, sitio de verano encantador, donde se llega en carruaje con un buen caballo, desde los Campos Elíseos, en menos de una hora. Pasamos por la Avenue de Montretout y la rue del Calvario, hasta el puente del camino de hierro; torciendo á la derecha entramos en la rue del Mont-Valérien. Allí nos detuvimos; nuestro carruaje no pudo pasar por que un elegante carro fúnebre salía del parque de un bonito palacio situado en el número 7 de la expresada calle.

El servicio fúnebre era magnífico; el acompañamiento, numeroso y de lo más escogido; los coches que seguían al duelo, casi todos particulares y de altísima elegancia, aunque enlutados.

—¿Quién ha muerto?—preguntamos.
—La princesa Roland Bonaparte.
—¿Cómo! ¡si apenas hará un año que se casó!
—Es verdad, sí; la implacable parca no respeta ni la juventud, ni la hermosura, ni la felicidad.

¡Pobre niña! cuando la sonreían los sueños más felices de su vida; ella, que se casó tan enamorada de su esposo, que era madre de una encantadora niña, nacida hace apenas un mes. ¡Ángel querido, que consolidaba su dicha, y en un momento perderlo todo.... Perderlo no, dejarlo, dejar la tierra y sus pompas vanas para remontarse á un mundo mejor!

La muerte ha sido repentina, en momentos; se había vestido de blanco para recibir á su hermano Mr. Edmond Blanc, y apenas había partido, cuando se sintió mala, y sólo tuvo tiempo para exclamar, apoyándose en su marido:
—¡Cuánto sufro!... ¡yo me ahogo!... ¡Roland, adiós!... me muero!

Y dobló la cabeza para dormir el sueño eterno en el pecho del Príncipe, que la amaba tanto.

LA BARONESA DE WILLMONT.

NOTICIAS GENERALES.

Un caballero del condado de Stone, en Arkansas, refiere un incidente notable que presenció al cruzar el río White en un vapor de pasaje, á fines de Noviembre:

«Hallándose á medio camino casi del crucero, observó un águila poderosa en el acto de abatir el vuelo y caer sobre una partida de gansos, que se solazaban nadando en las mansas aguas, á unos 100 metros de distancia. Al observar los gansos la aproximación de su enemiga, instintivamente zambulleron en el momento mismo que ella batía la lufa con la punta de las alas. Burlada en su primer acometida la reina del aire, se elevó poco á poco, y luego que los gansos asomaron la cabeza, descendió con rapidez increíble sobre ellos, le clavó las garras á uno y le sacó fuera del agua.

«Pero el ave luchó con todas sus fuerzas, mientras las compañeras daban giros nadando, acompañados de gritos lamentosos.

«La lucha de la víctima, junto con su enorme peso, fueron bastante poderosos á quebrantar el arranque del victorioso, y una vez aquélla de nuevo en su elemento, mediante un esfuerzo supremo, se desprendió de sus garras y desapareció bajo las aguas. Tornó el águila á elevarse dando un penetrante graznido, pero no abandonó el intento por eso; antes se arrojó poco después sobre otro ganso, con idéntico resultado.

«Esta extraña lucha duró media hora completa, al cabo de cuyo tiempo la abandonó del todo el águila, tal vez de cansada; levantó el vuelo y se perdió en los aires hacia los montes del Oeste, mientras la bandada continuó su navegación río abajo. Ninguna de estas aves fué muerta en el terrible encuentro con la reina de las rapinas; pero las aguas quedaron teñidas de sangre y cubiertas de plumas por un buen trecho en torno del campo de batalla.»

Son grandísimas las ventajas que se obtienen con el empleo de la sal para los animales domésticos.

Las principales son las siguientes:

- 1.ª Las vacas, cabras y ovejas dan leche más abundante y más rica en sustancias grasas y caseína.
- 2.ª Los terneros y corderos se ponen más gordos.
- 3.ª El pelo es más tupido y lustroso.
- 4.ª Se aumenta la energía del buey de trabajo y el ardor de los caballos.
- 5.ª Influye mucho en la reproducción.
- 6.ª El engorde es más expedito. Hay un refrán alemán que dice: *Una libra de sal hace diez de carne.*
- 7.ª La carne es más sabrosa.
- 8.ª Se previenen indigestiones, cólicos y meteorizaciones.

LA EXPOSICION DE BURDEOS. — La Exposición de vinos que con justicia atrae en la sección extranjera el mayor número de concurrentes es, sin disputa, el lugar donde ondea el pabellón nacional.

D. R. Serrano Casanova, delegado del Gobierno, ha conseguido poner en armonía la riqueza de nuestros caldos con la instalación que les ha dedicado, y sólo viéndola podrán los expositores formarse una idea del caudal invertido por el representante de España, á fin de que los productos de nuestro país y á él confiados formarán un conjunto espléndido.

El ministro Leon Say prodigó al Sr. Serrano Casanova cariñosos elogios al visitar la Exposición.

Pueden fundar en este señor esperanzas los viticultores españoles que deseen dar á conocer sus productos en la Exposición de Amsterdam, y obtener por este medio que las naciones del Norte hagan directamente sus pedidos á España en vez de hacerlos á Francia y á Portugal, por lo que atañe principalmente á los vinos generosos de malvasía, Málaga, Jerez y otros.

Es incalculable lo que expide Burdeos bajo el nombre de vino generoso de España á las naciones del Norte de Europa, y es hora ya de que estrechemos nuestras relaciones comerciales con aquellos países, á fin de que nosotros solos aprovechemos el fruto de nuestros afanes, y bastará para ello, cuando menos, que conyuyen al celo de nuestro incansable representante los mismos expositores que tanto brillan hoy en la Exposición de Burdeos.

Figuran, entre éstos, la Sociedad vitícola de la Corona de Aragón, cuyos vinos tintos tienen el color que requiere el mercado, y con los cuales compiten tan sólo los que en nombre de varios cosecheros de España, y bajo los auspicios del pabellón español, presenta la reputada casa de comisión francesa de la Viuda de Lavergne en la misma sección. Don José Puig de Galup expone la tan afamada malvasía y un rico moscatel.

El aguardiente flor de anís, de los hermanos Farrell, de Barcelona, es bueno y reúne á su bondad un elegante envase, condición esencial para todo vino que se vende embotellado, y que generalmente descuidamos.

Los vinos finos de Oliver y Coll, y los licores de Font y compañía, figuran con los aguardientes anisados de Pujol y Grau en primera línea, y cierran la sección de los espirituosos los productos de la casa mallorquina Roca y Estades.

Las municipalidades de la Rioja, Haro, Casa la Reina, Cidamon, Torre-Montalvo, El Ciego, Cenicero, La Guardia, y cien otras, han presentado los mejores tipos que producen las localidades nombradas, y el Sr. Alba Salcedo y el Conde Hervías reúnen entrambos los más ricos vinos de Andalucía y los vinos tintos mejores que da la Rioja, Leoncio Bastier y compañía, de Zaragoza, presentan también hermosos tipos de vino de Aragón, al lado de los cuales llaman la atención los vinos finos de Federico Rudolph de Cádiz.

Completan la serie de vinos tan distintos el vino clarete de la Rioja, y que presenta D. Manuel Serrano y Franquini, así como el vino blanco y el espumoso, imitación del vino champagne, que, procedente de la misma ciudad, expone D. Joaquín G. Estefani.

Por fin, la casa de Haro, de D. Dionisio del Prado; la Viuda é Hijos de Pascual, de Madrid, con sus licores escarificados, y Eleuterio Rodríguez, de Huelva, completan, con mil expositores distintos, esa colección sin rival, que sólo á España le es posible presentar.

Se ha terminado la venta de los cuadros de la colección Hamilton, en Inglaterra. Ha durado diez y siete días, y la suma total realizada en la venta es de 9.939.175 pesetas. En esta suma no entra el importe de la biblioteca, que aún no está terminada, y ha producido ya más de 700.000 pesetas.

El concurso establecido por la Real orden de 9 de Febrero

ro último, estableciendo dos premios «para el que hubiera hecho mayor número de edificios, á mayor distancia de poblado y en mejores condiciones económicas é higiénicas, y al que hubiere convertido en regadío mayor extensión superficial en fincas propias», promete estar muy concurrido.

El Marqués de San Carlos ha presentado una Memoria sobre los regadíos establecidos en su finca de San Fernando.

El notario de Madrid, Sr. Gonzalez Martinez, expone en la suya las mejoras que ha introducido en su colonia *Asunción*, en la provincia de Guadalajara, cuya Memoria ha tenido la atención de remitirnos, y de su lectura se desprende que no ha perdonado sacrificio alguno para llegar á ponerla en el brillante estado que hoy se encuentra.

El colmo de la política:

Inclinarse ante la opinión.

El colmo de la fecundidad:

Concebir inquietudes y engendrar melancolía.

El colmo del pudor:

Rehusar el mirar la fachada posterior de una casa.

Las cuestiones de etiqueta oficial desempeñan un gran papel en las esferas políticas y diplomáticas, más aún que en los salones del gran mundo.

La Historia está llena de incidentes que llegaron á ser graves por consecuencia de faltas en las reglas de etiqueta.

En el último siglo, bajo el reinado de Luis XV, se era muy riguroso en Versalles sobre esto. Hé aquí una graciosa anécdota, que proporcionó gran risa en los salones de Mad. de Pompadour, donde ya casi no se reía, y que hizo reír al Monarca, batiado y aburrido:

«En 1757 había en Italia una de las mujeres más hermosas que la imaginación pudiera soñar. Era la señorita Catherine Brignole, hija de Giuseppe Grignole, antiguo embajador de la república de Génova en Versalles, y sobrina de Juan Francisco Brignole Sole, dogo de Génova.

«Honorio de Grimaldi, Duque de Valentinois, par de Francia y Príncipe de Mónaco, había conocido en París á la bella genovesa y había quedado perdidamente enamorado. Correspondiéndole ésta, declaró á su padre que se casaría con el Príncipe ó que tomaría el velo. Voluntad que expresó por este juego de palabras: *Ó Mónaco, ó monaca.*

«Honorio se apresuró á pedirla en matrimonio, y le fué concedida.

«La madre de la novia quiso acompañar á su hija á Mónaco, y su llegada al puerto de esta ciudad dió lugar á una singular aventura, producida por una cuestión de etiqueta.

«Mad. Brignole esperaba que el Príncipe vendría á recibirlas á bordo de la galera en que se encontraban; pero aguardaron en vano; el galán no fué.

«Por su lado, éste pensaba que las señoras saltarían á tierra y vendrían á encontrarle al palacio, de donde no se movió; pero la Dulcinea tampoco vino.

«Después de una espera de las más ácidas, Mad. Brignole habló de partir, é hizo decir al Príncipe que iba á marcharse.

«Este, en lugar de formalizarse con esta declaración, envió al puerto su música, que ejecutó el aire de una canción de moda: *¡Qué! ¿partis sin que nada os detenga?*

«Ofendida la orgullosa genovesa, hizo levar el ancla y ponerse en marcha.

«La ruptura parecía seria: el Príncipe pensó en capitular. Envio á las señoras un embajador, encargado de palabras de excusa y conciliación. La canoa en que iba el embajador alcanzó en algunos minutos á la galera fugitiva, contrariada por el viento.

«El negociador fué muy bien recibido, y su misión halló la mejor acogida en la bella Catherine. Pero era preciso una transacción honorable para las dos partes, y se decidió lo siguiente:

«Se hizo aproximar la galera al muelle, y después se colocó un puente desde éste á la galera.

«El Príncipe hizo la mitad del camino sobre el puente; las damas hicieron lo mismo, y los dos novios se abrazaron en medio del puente.

«Así se salvó la etiqueta y se verificó el matrimonio.»

«Teníamos el Puente de los Anos—dijo Mad. Pompadour al saber esta aventura;—do hoy más tendremos el Puente de los.... Maridos!

En París se va á celebrar una Exposición de café, por intercesión del Gobierno del Brasil, en vista del resultado de otra igual, celebrada en Rio-Janeiro el año pasado.

Segun el *New-York-Thimes*, el Dr. Paget ha hecho un descubrimiento maravilloso: afirma el Doctor que puede reunir en un baston de paseo toda la energía eléctrica para alimentar una lamparita suficiente para alumbrar al que la lleva, ó para trasformar el baston de un policía en una vara prodigiosa, que lleva en una extremidad un acumulador eléctrico, y en la otra, una lámpara eléctrica.

La Exposición de gansos que tendrá lugar en Bilbao al mismo tiempo que la provincial, ha de verse bastante concurrida por los ganaderos castellanos y de las provincias cercanas á las Vascongadas, pues son muchos y diferentes los premios que figuran en el programa, y han de realizarse bastantes ventas con provechoso resultado para los que llevan sus ganados á la Exposición de la invicta villa.

La mayor de todas las flores que existen en la tierra está expuesta desde hace algunos días en el Museo del Jardín Botánico de Berlín. Es la *Raflesia arnoldi*, ó flor gigante de Sumatra. Abierta mide esta flor tres metros de circunferencia y un metro de diámetro, y su peso es de siete kilogramos. No se encuentra más que en Java y en Sumatra.

La conformación de la *Raflesia arnoldi* es de las más singulares; tallos y hojas están reducidos á la más simple expresión. El tallo, corto y delicado, parte de una raíz cilíndrica horizontal, tiene algunas escamas, que son rudimentos de hojas, y termina en una flor única, que ofrece un perianto doble. Esta flor colosal es encarnada con manchas blancas.

Si la isla de Sumatra posee el árbol del pan, puede decirse que posee también la flor del agua, porque la *Raflesia arnoldi* constituye un verdadero depósito de agua para el viajero que no encuentre en su camino ningún otro manantial en que poder apagar su sed. El cáliz de una sola de estas flores gigantes contiene hasta diez litros de agua.

Los cincuenta y nueve trenes de *fox-hounds*, de Inglaterra, han matado 3510 zorros durante la estación de caza. El de lord Fitzhardinge ha sido el que ha matado más: 160. Más de dos mil zorros han escapado refugiándose en las madrigueras de los conejos y en las cañerías de drenaje.

El número de batidas ha pasado de seis mil en la temporada.

El Presidente de la Sociedad General de Agricultores Italianos ha tenido la atención de remitirnos un programa del Congreso que ha de verificarse en Messina, en los días 16 á 26 de Agosto, con los temas que se han de tratar, siendo los principales: Disposiciones que pueden favorecer la repoblación de montes.—Medios más convenientes para aprovechar copiosamente las aguas de riego.—Qué planta forrajera conviene recomendar para su cultivo en grande escala, y qué método de cultivo logrará promover la mejora de animales domésticos.—Causas probables de la enfermedad de los naranjos y limoneros, y remedios para evitarla ó combatirla.—Estado de la infección filoxérica y procedimientos adoptados para combatirla.—Medios para mejorar la viticultura y la enotecnia y conveniencia de recomendar la fabricación racional de vinos.—Cultivo de la caña de azúcar.—Relaciones externas de la agricultura.—Medios para favorecer la mayor representación de los agricultores en la vida pública.

Empiezan á descubrir los colonizadores australes la importancia de tomar medidas para detener la destrucción de sus bosques, no sólo porque debe protegerse la madera de construcción, sino porque hay que prevenir las escaseces de agua. Se experimentan ya los males concomitantes á la destrucción del arbolado en muchas provincias, á saber: la sequedad del clima, las prolongadas sequías y la repetición de los incendios. Durante los treinta y ocho años que terminaron en 1868, la destrucción anual de los montes en la Nueva Zelanda se calcula en un 23 por 100, y en el quinquenio subsiguiente, en el 20 por 100.

Se trata de reservar en Australia meridional un cuadrado de 200.000 acres para plantarlo sistemáticamente de árboles, gastando 70.000 pesos el primer año y 52.500 los subsiguientes, hasta la cantidad total de 650.000 pesos. Se calcula que, después del primer quinquenio, podrá obtenerse una renta de \$175.000 de los despojos periódicos, y al cabo de dos décadas se habrá poblado de árboles un espacio de 310 millas cuadradas.

NOTICIAS DE LA SOCIEDAD.

Al presente no hay sociedad, vamos al decir, no se recibe en ninguna casa, puesto que los dueños se hallan todos *refrescando* en las diferentes estaciones de baños nacionales y extranjeras. No hay más que leer las cartas de nuestros corresponsales, para ver que en las listas de personas que disfrutan de las saludables aguas se hallan las del todo Madrid que en invierno recibe y es recibida; así es que nada podemos decir de bailes ni *soirées*.

Las familias que han quedado en ésta se reparten por las noches en los diferentes sitios de recreo y fresco que este año tenemos, y que no dejan de estar animados.

El teatro del Príncipe Alfonso ha tenido brillantes entradas con el insípido asunto de las *Mil y una noches*, gracias á la esplendidez y buen gusto con que lo ha exornado el inteligente y universal empresario.

Ahora, y mientras concluyen los ensayos de otra de gran espectáculo, de cuyo libro tenemos las mejores noticias, el público se rio con *Madrid se divierte*, y la verdad es que el Madrid que va á verlo se divierte.

El Circo de Price, á pesar de Cardono y sus fieros leones, que aún no se lo han comido; de Billy-Hayden y su cochinillo, no atrae al público como otros años, prefiriendo éste el nuevo Hipódromo levantado por el Sr. Ducazcal junto al Dos de Mayo. Vense en él mujeres muy guapas y los pocos hombres políticos que han quedado; entendámonos: no es que se hayan acabado éstos, sino que se han marchado muchos. Las artistas del nuevo Hipódromo son muy lindas y bien formadas, cosas que no están de más, y trabajan muy bien; todo lo cual hace que sea el centro de la gente de gusto y de moda.

Los Jardines del Buen Retiro, con sus piecitas, música militar y conciertos, siguen siempre favorecidos por el público, que concluye por ir allí á pasear y respirar, por ser el sitio mejor dispuesto para pasar estas noches calurosas, y la facilidad que hay para ver á todo el mundo.

Es el lugar donde acuden los pretendientes á manos lindas y á destinos; los primeros, para buscar entre las jóvenes concurrentes su media naranja; los segundos, para ver al Director ó Jefe de Negociado, y pedirles noticias de su asunto, ahorrándose el calor de las mañanas y la espera de las anteceras.

Esto es lo que da de sí Madrid en los tiempos que corren, y en verdad que es bien poco; pero el que da lo que tiene....

Se empieza á hablar de la futura campaña teatral. En el Real oiremos la siguiente compañía:

Director de orquesta: Maestro Goula, y otro en ajuste.
Tiples: Fureh-Madi, Gini, Leria, Rodríguez, Senbrich, Teodosini.

Mezzo-sopranos contraltos: Borghi, Tremelli.

Tenores: Bianchini, Gianini, Lestellier, Masini.

Barítonos: Dufliche, Lherie, Pandolfini.

Bajos: Nanetti, Rapp, Roveri.

Caricato: Fiorini.

Director de baile: Pedoni.

Primera bailarina: Taglialela.

No hay que decir que todo quedará abonado á fines de Setiembre, pues sigue *siendo moda*, y ante estas dos palabras no hay más que pagar y pagar.

En el Español oiremos á Calvo, Valero, Fernandez y la Tenorio; el teatro está sufriendo grandes reformas, y quedará precioso y elegante.

En el lindo coliseo de la Comedia, también restaurado y coqueto, será empresario y director el inteligente y primer actor en su género, el simpático D. Emilio Mario, que está concluyendo de formar su compañía, y donde la buena sociedad se promete pasar agradables noches.

Apolo sufre gran transformación, y es de esperar que las obras en él ejecutadas, y que tan precisas eran, y la simpatía que goza en el público el conocido actor que, según hemos oído, lo ha tomado, logren sacarlo á flote y quede para siempre el público reconciliado con él.

En una chispeante revista de uno de los más ilustrados periódicos extranjeros leemos las siguientes noticias:

«En las aguas, tres soberanos se dividen el imperio: el *chic*, el *flirt* y el *juego*.

«La salud que se va á buscar es como el dinero ganado en los casinos: tan pronto gustada como adquirida.

«El *chic* obliga á lucir en el paseo, en la fuente, en el concierto, en coche, á caballo, en barco; el *chic* exige que se baile en el casino y se use de los gemelos en el teatro. Para todas estas ocupaciones los vestidos deben ser diferentes: el *chic* lo ordena y el *flirt* lo manda.

«En los hombres que obedecen ciegamente al *chic*, ó sea la flor de la juventud masculina, está en boga el uso de brazaletes con divisas grabadas en él. Los hombres toman á las mujeres sus brazaletes, y á su vez éstas toman á los hombres sus calcetines.

«El sexo encantador se viste á la escocesa: calcetines de seda de colores claros, llevados con un calzado llamado «borcegui español».

«Una nueva fantasía: este borcegui español, llamado poéticamente *Doña Sol*. Imagínese la lectora una bota de encaje negro; la pala y talon son de cabritilla ó satén, y la parte del botín, de pasamanería, trabajada tan finamente, que parece una *guipure* antigua. El borcegui y el calcetín tienen el mismo alto, de manera que, para saltar un charco de agua ó subir una cuesta, el espectáculo ofrecido por las sacerdotisas de la moda es lindamente realista.

Como se ve, la moda en las señoras va siguiendo la escuela realista de las novelas, y de complemento á las noticias que acabamos de copiar, puede servir la propaganda en favor de los cigarrillos rusos, que, según un cronista, se hace en Biarritz entre las elegantes banistas.

Hace días, el corresponsal en la Granja de un periódico de Madrid le remitía unos lindos versos, que se encontró en aquellos jardines, que fundadamente atribuyó á una dama por muchos títulos ilustre, y que á lo delicado de la forma unían lo elevado del pensamiento. Los siguientes, titulados *Castillos en el aire*, no ménos delicados y sentidos, que estamos seguros leerán con sumo gusto nuestros lectores, se puede asegurar son del mismo autor ó autora:

Tubo un tiempo en que yo construía
En el aire soberbios castillos,
Y elevarse después los veía
Entre juncos y verdes tomillos,
Con almenas y torres y fuertes,
Cuanto pudo la mente soñar,
Sin pensar que á un impulso del viento
Mi castillo pudiera rodar.
En el plazo fugaz de una tarde,
Cuando todo mejor lo soñé,
Sopló el viento con mano traidora
Y rodar mi castillo miré.
Desde entonces, haciendo la guerra
A mi largo y perpetuo soñar,
He jurado no alzar en la tierra
Un castillo que pueda rodar.

A la salida del Retiro:

Dos amigos van del brazo.

—¿Cómo, chico! ¿es verdad? ¿Desde hace seis años que to has casado, no has engañado nunca á tu mujer?

—¿Ni una vez!

—¿Y aquella historia que me han contado del verano pasado en los baños de San Sebastian?....

—¡Ah! aquello no se cuenta; no la engañé.... Sabía muy bien que yo iba á.... la Concha.

N.

GRAN CLUB DE JEREZ DE LA FRONTERA.

Programa de la tirada que se verificará en el próximo mes de Noviembre, en los días que tenga lugar la reunión de carreras de caballos de otoño.

PRIMER DIA.

Piña de ensayo.—A un pájaro.—Cada tirador á su distancia.—Optativa de Rvn. 100 en adelante.

Competencia entre varias sociedades de tiro de pichon de España.—A 10 pájaros.—Distancia, 26 metros.—Entrada, 300 reales.—Tandas de 10 tiradores por cada sociedad.

Piña de Consolacion—A 3 pájaros.—Cada uno á su distancia.—Entrada, 300 reales.

SEGUNDO DIA.

Piña de ensayo.—A un pájaro.—Cada tirador á su distancia.—Optativa de Rvn. 100 en adelante.

Gran premio del Campeón en España.—Una alhaja de valor de Rvn. 4.000.

Condiciones: 20 pájaros por tirador, á 27 $\frac{1}{2}$ metros de distancia.—Matricula, Rvn. 1.000.

Podrán optar á este premio solamente los miembros de las sociedades de pichones establecidas en España.

El ganador considerado Campeón del Tiro de pichon en España adquirirá la propiedad del premio objeto de arte, en los dos casos siguientes: Si lo gana en tres ocasiones ó si no le es disputado por otro tirador, en el plazo de un año, contado desde el día en que lo hubiese ganado.

Aquel que quiera disputar el premio al Campeón, podrá hacerlo en 1.º de Abril y 1.º de Setiembre de cada año, previo el depósito en el acto de Rvn. 4.000 en poder del Tesorero del Club á que pertenezca, y Rvn. 2.000 sólo, si hubiera tomado parte en la lucha del premio ya efectuado.

El que aspire á disputar al Campeón el premio, no presentándose á la lucha, por cualquier motivo que sea, en el día fijado, perderá la mitad de la suma que depositare, la cual se agregará al importe de las matrículas en el primer lance que se efectúe.

Si, por cualquier incidente, el Campeón no pudiese presentarse á la lucha, se disputará el premio entre los aspirantes que haya en el momento.

La tirada ha de efectuarse siempre en el Club á que pertenezca el Campeón, y en la época en que tengan lugar las carreras de caballos; y si en los puntos donde se luchase no hubiere carreras, el sitio y día serán fijados por el Sr. Presidente del club á que pertenezca el Campeón.

Las inscripciones se recibirán en casa del Sr. Marqués de Campo-Real, en Jerez, hasta la víspera del día fijado para las carreras de caballos.

Premio del Club.—Una alhaja de valor de Rvn 4.000.—A 5 pájaros.—Cada uno á su distancia.—Entrada, Rvn. 200.

V.º B.º—El Secretario,
CAMPO-REAL.

NOTAS.—La subasta de escopetas se verificará, la víspera por la noche, en el Casino Nacional.

Los Sres. socios de Tiro de Pichones de Madrid, Sevilla, Granada, Málaga, Sanlúcar y Cádiz tienen entrada libre, y por Secretaría se les facilitará el billete que acredite su derecho.

Las demas personas que deseen concurrir á presenciar el tiro pagarán Rvn. 20 por billete de entrada, los que se expendrán en el Casino Nacional, los días de tiro; pero necesariamente han de ser presentados por socios de Jerez para adquirirlo. Las señoras acompañadas de socios disfrutarán la entrada libre.

MERCADO DE MADRID.

El precio de la carne ha fluctuado en la última quincena de 1,20 á 1,30 pesetas kilo. El pan de dos libras, de 44 á 56 céntimos de peseta. El carbon, á 0,15 kilogramo. El aceite, de 13 á 14 pesetas decálitro. El vino, de 7 á 8 decálitro. El trigo, á 34,08 el hectólitro. Y la cebada, á 19,50 el hectólitro.

CUADRADO DE PALABRAS.

Solucion del cuadrado del número anterior.

I.			
T	o	r	o
o	r	a	n
r	a	t	a
o	n	a	n

Para dar la solución en el próximo número.

I.

- 1.º Célebre río de Africa.
- 2.º Título ó dignidad entre los moros.
- 3.º Materia que brota en los volcanes.
- 4.º Nombre persa.

PROPIETARIO,
D. J. Luis Albareda,

Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra,
IMPRESORES DE LA REAL CASA.
Paseo de San Vicente, 20.

ANUNCIOS.

ADVERTENCIA.

Se desean adquirir algunos ejemplares de EL CAMPO de los núms. 3, correspondiente al 1.º de Enero 1882 y núm. 6 del 16 de Febrero 1882, abonándose su importe en esta Administracion, Salesas, 9.

DEPÓSITO DE MAQUINARIA AGRÍCOLA É INDUSTRIAL DE JOSÉ YOUNG. San Zoilo, 4.—CORDOBA.

Agente de los Sres. Juan Fowler y Compañía, Leeds, Inglaterra, constructores de maquinaria para el cultivo de tierras por medio del vapor, y su empleo en general.

Tranvías con su material, y máquinas locomotoras á propósito para la agricultura.

Para más detalles, dirigirse al agente en Córdoba, quien remitirá catálogos á los interesados.

Hay en dicho depósito de Córdoba trilladoras y máquinas portátiles de las más acreditadas en Inglaterra, arados de varios sistemas, gradas, cultivadoras, sembradoras, etc. Se surten fábricas completas harineras y para aceite. Bombas y tubería para irrigacion, y maquinaria en general. Abonos artificiales.



VAPORES-CORREOS

DEL

MARQUÉS DE CAMPO, PRIMERA Y ÚNICA LÍNEA REGULAR DE VAPORES-CORREOS

ENTRE

LIVERPOOL, LA PENÍNSULA Y MANILA,

POR EL

CANAL DE SUEZ.

VIAJES REDONDOS MENSUALES EN DIA FIJO

DESDE EL PUERTO

de Liverpool á los de la Coruña, Vigo, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port-Said, Suez, Aden, Punta de Gáles, Singapur y Manila.

EL VAPOR

BARCELONA

saldrá del puerto de BARCELONA el 1.º del próximo Setiembre, á las cuatro de la tarde, para los de PORT-SAID, SUEZ, ADEN, PUNTA DE GÁLES, SINGAPORE Y MANILA.

Admite carga y pasajeros para dichos puertos.

Para fletes y demas antecedentes :

EN MADRID: Oficinas del EXCMO. SR. MARQUÉS DE CAMPO, Cid, 7.

EN BARCELONA: SRES. BORRELL Y COMPAÑÍA.

LÍNEA TRASATLANTICA.

SERVICIO MENSUAL REGULAR CON ITINERARIO FIJO
LO VERIFICARÁ EL VAPOR-CORREO

VERACRUZ

que saldrá del puerto de SANTANDER el 18 de Agosto del corriente año para los de CORUÑA, VIGO, HABANA, PUERTO-RICO, PROGRESO Y VERACRUZ.

Admite carga y pasajeros para dichos puertos directamente, y para los de PONCE, MAYAGÜEZ, PUERTO-PLATA, SANTO DOMINGO, LA GUAYRA, SANTIAGO DE CUBA, BARACOA, GIBARA, NUEVITAS, KINGSTON, CARTAGENA, SANTA MARTA, BARRANQUILLA Y COLON, con trasbordo á los vapores-correos del MARQUÉS DE CAMPO que hacen el servicio entre las ANTILLAS Y GOLFO DE MÉJICO.

PARA FLETES Y DEMÁS ANTECEDENTES :

EN MADRID: Oficinas del EXCMO. SR. MARQUÉS DE CAMPO, Cid, 7.

EN SANTANDER: Oficinas del EXCMO. SR. MARQUÉS DE CAMPO, Muelle, 25.

EN LA CORUÑA: SRES. RÁVENA Y CLOSAS.

EN VIGO: D. ANTONIO LOPEZ NEIRA.

GRAN PANORAMA NACIONAL.

(PASEO DE LA CASTELLANA.)

Batalla de Tetuan, por Castellani.

Abierto todos los dias, desde la salida á la puesta del Sol.

ENTRADA: UNA PESETA.



VAPORES-CORREOS

DE LA

COMPAÑÍA TRASATLANTICA

(ÁNTES A. LOPEZ Y COMPAÑÍA).

SERVICIO PARA PUERTO-RICO Y LA HABANA.

SALIDAS.

De Barcelona, los dias 4 y 25 de cada mes; de Valencia, el 5; de Málaga, 7 y 27; de Cádiz, 10 y 30; de Santander, el 20, y de la Coruña, el 21.

NOTA.— Los vapores que salen de Cádiz el 10 hacen la escala de las Palmas (Canarias).

Se expenden tambien billetes directos para

Mayagüez, Ponce, Santiago de Cuba, Jibara y Nuevitas, con trasbordo en Puerto-Rico ó Habana.

Rebajas á familias, y tratos convencionales para aposentos mayores que los correspondientes ó de gran lujo.

Los pasajes de 3.ª clase acaban de fijarse en 35 duros.

Idem de 3.ª preferente, con mayores comodidades, á 50 duros á Puerto-Rico y 60 duros á la Habana.

Para más detalles, dirigirse á Julian Moreno, Alcalá, 28, Madrid.—

D. Ripoll y Compañía, Barcelona.—A. Lopez y Compañía, Cádiz.—

Angel B. Perez y Compañía, Santander.—E. da Guarda, Coruña.

PABELLON IMPERIAL JAPONÉS.

(PASEO DE RECOLETOS.)

Abierto todos los dias desde las 4 de la tarde á las 12 de la noche.

Entrada: una peseta.

54.ª ANNÉE. — 1882.

REVUE HORTICOLE,

JOURNAL D'HORTICULTURE PRATIQUE,

Fondée en 1829 par les auteurs du « Bon jardinier ».

Paraissant le 1.º et le 16 de chaque mois par livraison grand in-8º de 62 pages á deux colonnes, avec une planche coloriée, et des gravures noires; et formant chaque année un beau volume in-8º de 500 pages avec 24 planches coloriées et de nombreuses gravures noires.

Rédacteurs en chefs: E.-A. CARRIÈRE et Ed. ANDRÉ.

Bureau du journal: 26, rue Jacob, á Paris.

La *Revue Horticole* qui compte aujourd'hui cinquante trois ans d'existence, est le journal indispensable pour la bonne tenue des jardins et des serres. Toutes les questions relatives á l'horticulture y sont traitées par les hommes les plus compétents; soins á donner au jardin potager, culture et conservation des légumes, taille des arbres fruitiers, choix des meilleures variétés, jardin fleuriste, jardin paysager, marcottes, boutures, greffes, outils et appareils de jardinage, culture forcée, serres, orangeries, plantes nouvelles, arbres et arbrisseaux d'utilité et d'agrément.

A partir du 1.º Janvier 1882, M. Edouard André remplira, conjointement avec M. E. A. Carrière, les fonctions de rédacteur en chef de la *Revue Horticole*.

Cette direction nouvelle résultant de la collaboration étroite de deux hommes si connus et si appréciés du public horticole, sera féconde pour les intérêts de l'horticulture, soutenus par la *Revue* depuis plus d'un demi-siècle.

La *Revue Horticole* continuera donc son œuvre dans les conditions qui sont de nature á en consolider le succès et á en étendre la légitime influence. La plus grande partie de ce résultat est due d'ailleurs á la fidélité bienveillante de ses abonnés, fortifiés dans cette opinion que tous les efforts de la *Revue* ont pour but le progrès constant de l'horticulture.

PRIX DE L'ABONNEMENT.

France: UN AN: 20 fr.—SIX MOIS: 10 fr. 50.

Etranger: Union postale: UN AN: 20 fr.

Tous les autres pays: UN AN: 25 fr.

Les Abonnements partent du 1.º Janvier ou du 1.º Juillet.

Envoi franco d'un numéro spécimen á toute personne qui en fait la demande á l'Administrateur de la *Revue Horticole*, 26, rue Jacob, á Paris.